

Del poder absoluto a las relaciones de poder

Para responder a algunos de los interrogantes anteriormente planteados, debe de tomarse en cuenta en primer lugar que el poder no se presenta como un mero instrumento al servicio de quien quiera emplearlo sino que implica compromisos ideológicos, alianzas estratégicas y conflictos con otros actores. Es por ello que se insiste en el uso del término "*relaciones de poder*" con el fin de separar el concepto de formalismos absolutistas ya que pudiera asumirse que alguien es poderoso en función de su interacción y de su capacidad de influenciar a otros actores y no porque sea poderoso *en sí*. Por lo tanto, el poder no se concentra en determinadas estructuras, sino que se manifiesta en el ámbito del accionar social.

De acuerdo con lo anterior, si nos preguntáramos: ¿Cuál es el poder de los movimientos sociales en Venezuela?, diríamos que éste se encuentra en la capacidad de influenciar los procesos de toma de decisiones y que esta capacidad parece estar directamente relacionada con su cercanía o distancia del gobierno nacional. De ello se desprende la interrogante sobre su autonomía, pues, en Venezuela los movimientos sociales se manejan dentro de diferentes contextos o escenarios, los cuales, dependiendo de su origen, identidades y cercanía del poder, incluyen la posibilidad de establecer bien sea relaciones de cooptación o de autonomía.

En el caso de los movimientos sociales venezolanos, las manifestaciones de poder autónomas, o las de *contrapoder* para emplear el término que usa Toni Negri (Colectivo Situaciones, 2001), están teniendo dificultades para expresarse en la medida en que se están redefiniendo sobre las bases de una alta polarización que incluye el desdibujamiento y pérdida de sus identidades colectivas y la adscripción, aunque sea temporal y en momentos de alta movilización política, por parte de los partidos políticos. No obstante, las relaciones de cooptación

por parte de los partidos políticos, sean pro gubernamentales o de la oposición, han sido frecuentes en los últimos tiempos debido al escenario político, social e ideológico altamente polarizado que existe en Venezuela. Como ejemplo de esto último se pueden considerar las marchas que se han llevado a cabo en el país durante los últimos años: Aquellas que lograron agrupar mayores manifestantes han sido las convocadas por el gobierno y, durante el período 2001-2004, por los partidos políticos de la oposición. Por otro lado, los conflictos que no concuerden con la lógica polarizada chavismo oposición, tales como la defensa del ambiente y de los derechos humanos, el rechazo al modelo de desarrollo económico depredador o la equidad de género, entre otros, se han articulado en manifestaciones sociales de considerable debilidad. Es así que en Venezuela los movimientos sociales son poderosos sólo cuando se alían con determinadas estructuras de autoridad.

Dada esta situación, uno de los desafíos de los movimientos sociales es cómo tener poder fuera del poder para lograr las transformaciones propuestas que implican la transformación de las relaciones sociales y de poder. A este respecto, debe destacarse que las alianzas con el poder para "*transformar el mundo*", incluso si el discurso de los gobiernos con los cuales se asocian es antineoliberal, no necesariamente resuelven los efectos perniciosos del neoliberalismo.

Un ejemplo esclarecedor son las luchas ambientalistas contra el modelo de desarrollo neoliberal y contra la globalización que están dando los movimientos indígena y ambientalista en Venezuela contra la explotación del carbón en la sierra de Perijá. De hecho, durante el FSM se realizaron varios seminarios organizados por tales movimientos bajo la bandera de un Foro Social Alternativo; entre otras actividades, se desarrolló un seminario donde los indígenas y ambientalistas expresaron fuertes críticas al modelo de desarrollo bolivariano promovido por el gobierno del presidente Chávez (quien supuestamente tiene un fuerte discurso antineoliberal), debido a la no consideración de los impactos

negativos de la explotación carbonífera, minera, petrolera y gasífera, entre otras, en las comunidades indígenas y en el medio ambiente. Tal como lo señaló el periodista Andrés Cañizales en una nota de prensa: Mientras que en algunas mesas del FSM efectuado en Caracas se discutían temas como *"Políticas energéticas, impactos socioambientales y construcción de una plataforma energética de los pueblos"*, *"Ecología y socialismo"*, *"Construyendo la democracia participativa para el desarrollo sustentable"*, *"No a la mina, la mina contamina"*, y *"Visión crítica del modelo depredador"*, en el modelo de desarrollo bolivariano se evidencia una contradicción entre este discurso que cuestiona las políticas depredadoras y la realidad del modelo bolivariano que implica la implantación de prácticas depredadoras del medio ambiente y que, además, atentan contra derechos garantizados en la Constitución de 1999, como el derecho que tienen los indígenas a la salvaguarda de su identidad y de su hábitat.

El documento del movimiento ambientalista denominado Asociación de Amigos en Defensa de la Gran Sabana (Amigransa), el cual sirvió de base para convocar al seminario alternativo donde se discutieron estos temas, destaca textualmente:

El modelo bolivariano de desarrollo que se está implementando en Venezuela hace inalcanzable ese "otro mundo posible" por el cual luchamos los pueblos del mundo, pues no sólo mantiene el viejo paradigma, sino que profundiza el modelo de desarrollo capitalista y neoliberal basado en la sobre-explotación de los recursos naturales, donde lo ambiental está totalmente subordinado y la participación protagónica de las comunidades y movimientos sociales se desestima

La movilización o marcha contra la explotación del carbón, realizada dentro del FSM contra "la explotación del carbón" y en apoyo de la protección de los territorios y el hábitat de los indígenas Wayúu, Yukpa y Bari, fue un ejemplo de diversidad y pluralismo a pesar de la elevada polarización ideológica y política existentes en Venezuela. Se movilizaron organizaciones tales como la red de comunicación alternativa (Amcla), el

movimiento Ezequiel Zamora y otros movimientos de base afines a Chávez, en contra de la política de corte "neoliberal" de un gobierno que tiene un fuerte discurso antineoliberal. En la actualidad, existen en Venezuela varios megaproyectos de desarrollo económico, gasoductos y oleoductos incluidos, que generan un amplio rechazo por parte de los ambientalistas e indígenas ya que se originan en Venezuela y atravesarán e impactarán negativamente también a otros países latinoamericanos como Brasil y Argentina, Colombia, Panamá y Centroamérica. Paradójicamente, estos megaproyectos están siendo promovidos por el gobierno de Chávez para oponerse al modelo neoliberal y globalizador del ALCA y en aras de lograr el modelo alternativo de integración económica latinoamericana denominando ALBA.

Desde sus inicios el FSM, como espacio de debate y encuentro para los movimientos sociales alrededor del mundo, ha ostentado un poder importante logrando convocar miles de personas alrededor de luchas específicas y ejerciendo presión ante las fuerzas económicas y políticas del planeta. En gran parte, dicho poder surgió debido al distanciamiento relativo que mantuvo con las instituciones de autoridad establecidas y los gobiernos nacionales. De obviarse la necesidad de mantener la autonomía y el distanciamiento y de darse un acercamiento entre los FSM y los gobiernos de izquierda del continente latinoamericano, la capacidad del mismo para potenciar los movimientos sociales en sus distintas luchas pudiera verse condicionada por las directrices de los gobiernos.

Más allá de las posiciones de viejos debates, los movimientos sociales deben considerarse como actores dentro de un sistema de relaciones de poder. Por lo tanto el poder no debe reducirse a las instituciones de autoridad tradicionales (como el Estado, la iglesia, los partidos políticos, o el gobierno nacional) puesto que el mismo existe y se manifiesta en todo tipo de accionar social. En otras palabras, los movimientos se definen en virtud de su capacidad como actores dentro de dicho sistema. Toda vez que su actuación parta de la autonomía y no se

sujete a la influencia de otro actor dentro de dicho sistema, podrá decirse que un movimiento social elemento fundamental para la comprensión del presente de América Latina, es el hecho de que en los últimos años ella ha sido el escenario y el espacio de desarrollo de *nuevos y originales* movimientos sociales antisistémicos y anticapitalistas. Porque como resultado de la extrema desigualdad interna que la caracteriza, y también de su eterna condición de subordinación dependiente, es que han ido madurando y gestándose esos nuevos movimientos sociales, movimientos que al involucrar en sus dinámicas esenciales a nuevos actores, problemas y cosmovisiones sociales, a la vez que reinventan y renuevan sus objetivos estratégicos, sus métodos de lucha y sus formas de organización internas y externas, han logrado concitar una atención prácticamente mundial, constituyéndose progresivamente en una suerte de posibles "modelos" de lo que habrán de ser, en todo el mundo y en el más inmediato futuro, todos los movimientos anticapitalistas y antisistémicos por venir.

Porque igual que en todo el mundo, también en América Latina ha sido la enorme revolución cultural planetaria de 1968, el punto de ruptura esencial que ha dado nacimiento a todos estos nuevos movimientos sociales actuales. Pues es solo en las tres últimas décadas, que se ha pluralizado sistemáticamente el abanico de los nuevos actores sociales antisistémicos, para incluir tanto a las mujeres como a los campesinos sin tierra, a los indígenas igual que a los desempleados, a los estudiantes tanto como a los colonos y a los pobladores, entre tantos y tantos otros grupos que hoy luchan contra el capitalismo, lo mismo en el mundo que en América Latina.

Nuevos actores sociales, que no solo han introducido dentro de la agenda de la reflexión y de la lucha a nuevas y hasta antes casi nunca exploradas problemáticas, como las de la cuestión étnica, los problemas de género, los sistemas de la apropiación y explotación del espacio urbano, los puntos del rol social del Estado o de la función específica de

los intelectuales, o la discusión del concepto mismo y de los contenidos de la cultura, entre muchos otros, sino que también han incorporado dentro de las perspectivas del análisis social, a nuevos elementos conceptuales y a nuevas cosmovisiones, que van desde la perspectiva de género hasta la cosmovisión indígena del mundo, y pasando entre otros por la cultura campesina, la cultura juvenil, la teología de la liberación o diversas formas de la contracultura.

Renovación de los actores, los temas y las perspectivas de análisis de estos nuevos movimientos sociales, que también han modificado sus objetivos específicos, sus métodos de lucha y sus formas de organización particulares. Porque hoy es frecuente, en el mundo y en América Latina, encontrar movimientos que declaran explícitamente que su objetivo *no* es la toma del poder político, y que luchan más bien por organizar vastos movimientos sociales contra el racismo, por los derechos humanos, en contra de la cultura machista y sexista, por la defensa de los grupos étnicos, o por el respeto a los derechos de las minorías. Movimientos que utilizan lo mismo el Internet que una marcha pacífica hacia la capital del país, e igual una ocupación directa de tierras que una presión y cerco masivo al Congreso, pero que también saben aprovechar las posibilidades que brindan los periódicos o los otros medios de comunicación, tanto para la difusión de sus discursos como de sus silencios, en una determinada situación.

Nuevos movimientos sociales que se organizan también de *otra* forma, redescubriendo las virtudes de los métodos de la democracia directa y de un nuevo tipo de relación entre representantes y representados, desde el ahora célebre paradigma del "mandar obedeciendo", a la vez que proponen otro tipo de vínculos con la sociedad civil, y también nuevas formas de alianza, más horizontales, descentralizadas, democráticas, tolerantes e inclusivas, con otros movimientos sociales y con otros actores en lucha.

Elementos que redefinen a los nuevos movimientos sociales antisistémicos, y que se han plasmado de manera clara, por ejemplo, en el movimiento neozapatista mexicano, en el movimiento de los indígenas ecuatorianos, o en el movimiento campesino brasileño de los 'Sin Tierra'. Tres movimientos sociales antisistémicos de nuevo tipo, generados en América Latina en los últimos lustros, y que destacan dentro del conjunto de los movimientos que hoy componen el vasto frente de lucha anticapitalista mundial, frente que no por casualidad, ha organizado dos de sus más amplias e importantes reuniones recientes en la ciudad brasileña de Porto Alegre, con los dos grandes Foros Sociales Mundiales de Porto Alegre de los años de 2001 y de 2002.

Y es claro que no es posible tampoco entender América Latina hoy, sin considerar este rol decisivo que hoy juegan varios de sus nuevos movimientos sociales antisistémicos, tanto en sus respectivos países, como en todo el semicontinente latinoamericano e incluso en el mundo, lo que se ha vuelto a demostrar el año pasado con la marcha neozapatista a la Ciudad de México de febrero y marzo de 2001, marcha que ha enarbolado demandas cuya solución, positiva y pacífica, o negativa y militar, habrá de decidir el futuro de México para los próximos treinta o cincuenta años por venir.

Los nuevos movimientos sociales expresiones de

La postmodernidad

Los Nuevos Movimientos Sociales son generalmente definidos como luchas centradas en los campos de la producción, los problemas de acceso al control de los medios de producción. Los Nuevos Movimientos Sociales son una forma colectiva de acción para contestar a los abusos del poder económico y político el cual involucra procesos de auto conciencia para crear identidades humanas y sociales libres de dominación del Estado y del Mercado. Investigación del procesamiento

político de los nuevos movimientos sociales establece que los movimientos sociales siempre actúan y reaccionan en un amplio contexto.

Los Nuevos Movimientos Sociales son producidos por nuevas contradicciones entre los individuos y la sociedad o entre los individuos y el Estado. Los movimientos sociales son activos y constructivos al ser parte de las sociedades civiles modernas en tanto que empujan hacia nuevos valores, identidades y paradigmas culturales (Cohen y Arato, 1992). El denominador común de todos los nuevos movimientos sociales sería su diferenciación de las luchas de los trabajadores, consideradas como luchas de clases (Slater 1985: p. 3; Laclau and Mouffe 1985: p. 159).

Los Nuevos Movimientos Sociales son específicos de una sociedad post moderna en la cual la mayor parte de la fuerza de trabajo es calificada y de cuello blanco, a pesar de que los asuntos en los cuales los nuevos movimientos sociales se oponen están presentes en sociedades que no pueden todavía ser post modernas. Los Nuevos Movimientos Sociales se consideran como síntomas de, y como soluciones a, las contradicciones inherentes en sociedades post modernas y post industriales.

El acercamiento de los Nuevos Movimientos Sociales se conecta a la falla del sistema democrático en las sociedades post modernas para garantizar la libertad individual, la igualdad y la fraternidad. Los éxitos sin precedentes del EZLN como un nuevo movimiento social han sido atribuidos a su post modernidad. El EZLN como un nuevo movimiento social ha estado caracterizado como la primer "postmoderna" rebelión por las técnicas de comunicación sofisticadas empleadas. Un analista mexicano, Gustavo Esteva, cuestionó si era la última guerrilla de América Central o se ha iniciado la nueva era de la revolución postmoderna (Cockburn 1994: p. 404).

La transición en los movimientos sociales

Una hipótesis apunta a señalar las transformaciones en la conformación de actores colectivos, registrando en las últimas décadas una pérdida de horizontes totalizantes, o si se quiere, una crisis de la historicidad industrialista y su reemplazo por una multiplicación de nuevas prácticas colectivas segmentadas.

No es posible explicar esta situación por la generación espontánea y voluntaria de nuevas y puntuales orientaciones de la acción. Existen otros factores importantes que ayudan a explicar por qué tiende a producirse esta especie de pérdida de horizontes totalizantes ya mencionados.

En términos de la sociedad global, es importante señalar las transformaciones en y de las relaciones sociales que se operaron en la región en los últimos treinta años. Fenómenos como los de la transnacionalización de la economía, en términos productivos, distributivos y de consumo, han cambiado los patrones de interdependencia entre los países centrales y los periféricos: la actual crisis y los procesos de reestructuración política no hacen más que profundizar las brechas entre el mundo del Norte y los pueblos del sur. Los impactos de la revolución tecnológica, del sistema financiero internacional y de la nueva lógica del capital tienden a procesos de concentración del poder inéditos hasta ahora.

Los cambios en la estructura agraria, como el desarrollo industrial en varias esferas de la agricultura, la mercantilización de la economía campesina y los procesos de diferenciación campesina, indican las radicales modificaciones y transformaciones sufridas por la relación Hacienda-comunidad, hacienda-minifundio. Por otra parte, la transformación en las estructuras territoriales nacionales y sobre todo el acelerado proceso de urbanización, conjuntamente con las significativas transformaciones y ampliaciones de la acción del Estado en la sociedad y

en la economía, dan cuenta de la fragmentación y creciente autonomía de las necesidades y demandas sociales. Pareciera que los nuevos procesos de diferenciación social lograron fragmentar las acciones colectivas.

En realidad la crisis a la que se hace referencia, significa la descomposición del modelo unificado entre el Estado Nación, la industrialización económica y la modernización social. Podría decirse que en los últimos cuarenta años el modelo prácticamente no se modificó, mientras que la realidad lo hizo sustancialmente, los cambios ocurridos fueron de tal envergadura que sorprendieron las expectativas mismas del modelo. En su nueva situación y en sus novedosas prácticas la sociedad se encargó de cuestionar este paradigma industrial, ya sea en su versión populista, clasista o liberal.

Un segundo conjunto de factores es el referido a las implicaciones socioculturales de las políticas autoritarias en varios países de la región. Por una parte la destrucción o limitación del sistema político y de los derechos ciudadanos provocaron cierto repliegue hacia la vida privada, promoviendo una valorización de las relaciones primarias y de los ámbitos de vida microsocial. Por otra parte, estas políticas generaron un alto grado de incomunicación en el interior de la trama de las relaciones sociales, y entre la sociedad y los partidos políticos, que por motivos represivos u otros, se fueron distanciando de la vida cotidiana.

El cambio en las relaciones entre los partidos políticos y movimientos sociales constituye un tercer factor en esta hipótesis explicativa. En el pasado, con el predominio de modelos partidarios clasistas o populistas, se buscaba dirigir y representar a las mayorías nacionales, y en nombre de ellas, elaborar programas o planes de acción y orientar su conducta. La misma competencia política estaba encerrada por esos parámetros. Actualmente los estudios de casos de los movimientos sociales en Latinoamérica señalan repetidamente que estos cuestionan esa relación dependiente y subordinada frente a los partidos.

Obviamente esto no niega el ejercicio de la práctica partidaria en muchos países, sino que se pone de relieve que la relación tiende a darse en otros términos. Más aún, habría que explorar si en aquellos países donde las acciones colectivas han sido muy importantes y autónomas, la presencia del sistema de partidos ha sido débil, y a la inversa, si donde el sistema partidario es fuerte, las acciones colectivas de los movimientos sociales han sido poco significativas.

Es posible identificar por lo menos tres áreas recurrentes de este cuestionamiento. Una buena parte de los estudios realizados indican que los actores colectivos, suelen apuntar a una crítica a la noción de representación formal o de vanguardia revolucionaria, representación percibida como elitista y generalmente referida a los sectores medios: intelectuales, burócratas, políticos, profesionales, entre otros.

Desde luego, esa crítica no es ajena a las experiencias históricas de intermediación ni a los efectos políticos que dichas prácticas implicaron, en todo caso resulta ser un campo escasamente estudiado.

Otro nivel de cuestionamiento estaría relacionado con la visualización por parte de los actores sociales de una gran distancia entre las viejas y las nuevas demandas ciudadanas. Frente a demandas de creciente expansión social se registraron débiles respuestas propositivas y procesadoras por parte de los partidos políticos. Temas como los de la mujer y los derechos humanos se situarían en este nivel.

Finalmente, en muchos casos los partidos son percibidos en su estructura organizacional como grupos cerrados y jerárquicos que en su estructura interna no reflejan la pluralidad de las identidades o la heterogeneidad de las demandas societales. Y así, la pérdida de las orientaciones totalizantes, la descomposición del modelo nacional-estatal industrialista, las múltiples transformaciones socioculturales internas y externas a la región y los procesos de diferenciación social que los acompañaron, además de las nuevas connotaciones particularistas de la

acción colectiva y el creciente distanciamiento entre movimientos sociales, partidos y Estado, constituyen los rasgos básicos sobre los cuales se desarrollan las tensiones y las búsquedas de los nuevos movimientos sociales.

Esta situación, heterogénea y cambiante, puede ser vista como situación de transición. En los últimos años, numerosos estudios han ido contribuyendo desde distintos ángulos, a la comprensión de este fenómeno. Sin embargo lo que todavía no hay es una interpretación globalizante, unificada, de esta realidad segmentada y plural.

No obstante es imprescindible relativizar estas tendencias según los procesos específicos de países y subregiones. Por ejemplo, en Centroamérica, y más específicamente en Nicaragua y el Salvador, persiste la temática de la revolución social y la liberación nacional. Pero incluso allí, según varios estudios recientes, están presentes los rasgos ya señalados, como por ejemplo la valorización de la vida cotidiana, de los derechos humanos, de la religiosidad popular, de la democratización social (Coraggio, 1984).

Para finalizar se piensa que América Latina, vista desde los movimientos sociales, está atravesando un momento de reconstitución, que tiene dos elementos complementarios: la emergencia de nuevos actores y prácticas colectivas, donde la temática de las identidades culturales y los patrones de nuevas relaciones sociales se imbrican de manera compleja con la lucha por el poder y la hegemonía política, por un lado; por el otro, la transformación en las prácticas de los actores seculares y su vinculación con los nuevos. Esta reconstitución es paralela con un insipiente modelo teórico colectivo que, a la vez de plantearse un esquema analítico para interpretar estos nuevos fenómenos, producen una relectura de las experiencias históricas del pasado.

Los movimientos en el nuevo contexto latinoamericano

A partir de estos debates o en el contexto de estas nuevas percepciones de los movimientos sociales, y aún a riesgo de simplificar el análisis precedente, me parece que podemos sostener que los movimientos sociales en nuestro continente están dando cuenta de “acciones y sujetos colectivos” que representan un conjunto diverso de asociaciones e iniciativas de base que tienen en común: a) constituir luchas, aspiraciones y propuestas de cambio social y político que resisten al neoliberalismo y que buscan incidir sobre los inestables sistemas políticos latinoamericanos; pero al mismo tiempo, b) prácticas y discursos de transformación socio cultural que están produciendo cambios en los valores, conductas y relaciones sociales en el campo de la sobrevivencia, el poblamiento, la vida comunitaria, las relaciones de género, la fe religiosa y más ampliamente en la solidaridad social.

Esta doble perspectiva de la práctica y los discursos de los movimientos sociales, *vertical, en el sentido de sus relaciones con el poder político, y horizontal, en el sentido de las relaciones pueblo a pueblo*, parecen organizar orientaciones fundamentales de los movimientos sociales. Los ejemplos en esta dirección abundan así como también las dificultades. Tal es el caso del Movimiento de los Sin Tierra en Brasil, que por una parte deben luchar con el Estado y el gobierno, movilizándose permanentemente, a efectos de lograr la realización efectiva de la reforma agraria (la lucha popular en un sentido más o menos clásico), pero al mismo tiempo, el MST constituye campamentos y da vida a nuevas unidades productivas, en las que se hacen cargo no sólo de la formación política de los militantes, sino también de la creación de escuelas, programas de salud, organización cooperativa, y también del “cultivo limpio” (mostrando de paso que se puede avanzar en lógicas de desarrollo sustentable).

También se puede reconocer esta doble perspectiva en la dinámica de los movimientos sociales argentinos en la década de los noventa, en que se incrementaron las demandas sobre un Estado que limitaba e inhibía sus funciones sociales. Cortes de ruta, pero también “puebladas”, es decir, movilizaciones masivas con un alto contenido democrático, que no sólo se expresan como demandas a las autoridades (cortes de ruta y petitorios), sino que también, ejercicio de formas de democracia directa (asambleas y diversas formas de participación social, que pueden llegar a transformarse en una “pueblada”). En el tiempo, por otra parte, diversos movimientos han tenido que incorporar prácticas de solidaridad social para enfrentar la sobrevivencia, lo que los lleva a poner en funcionamiento comedores populares, formar cooperativas, o como en la Argentina reciente “recuperar empresas”. Estas prácticas, no se puede desconocer, conviven también con planes y prácticas asistencialistas de los Estados y fundaciones privadas.

Es verdad también, y esta si es una debilidad más general de los movimientos sociales, que en etapas de crisis y de fuertes movilizaciones, los movimientos no siempre logran generar propuestas así como alianzas o agrupaciones políticas que hagan visible sus demandas, y más que eso, sus proposiciones de un nuevo orden social y político. Con todo, lo más importante tiene que ver con reconocer, valorar y proyectar la doble perspectiva de la experiencia de los movimientos sociales (vertical y horizontal), ya que ella nos permite visualizar los procesos de democratización como procesos encaminados, por una parte a la reforma del Estado (para hacerlo más democrático), pero, por otra a favorecer los procesos de democratización de la propia sociedad. De este modo, el mayor potencial de los movimientos sociales no estaría sólo en sus capacidades para incidir sobre los sistemas políticos de la región, débilmente democráticos, sino en sus capacidades para producir cambios en la sociedad desde las propias bases.

Finalmente, desde esta perspectiva, no se puede desconocer que, históricamente, los mayores avances en la ciudadanía social se ha producido cuando se han desarrollado importantes movimientos sociales en la región, independientemente que estos no hayan desarrollado todas sus aspiraciones de cambio social y político.

CAPÍTULO IV

Teorías de los Nuevos Movimientos Sociales:

Debates Actuales

Nuevos Movimientos Sociales

En la literatura europea sobre los movimientos sociales se ha desarrollado la teoría de los nuevos movimientos sociales enfocándose en el origen de los movimientos, los motivos por los que los movimientos sociales surgen, y como la creación de las nuevas identidades reta el orden social y político.

La investigación en movimientos sociales desde los sesentas ha estudiado los nuevos movimientos sociales y sus razones de existencia, en oposición a la previa teoría marxista de lucha de clases. El enfoque europeo se ha centrado en los Nuevos Movimientos Sociales y en el por que de los movimientos sociales. La mayoría de las Organizaciones Voluntarias de Paz (OVPs) han ganado terreno desde que en los sesentas como una de los llamados nuevos Movimientos Sociales.

Los Nuevos Movimiento Sociales y los acercamientos de Nuevos Valores analizan los movimientos de los setentas y ochentas, ecológicos, antinucleares, feministas y otros. A través de los setentas y 1980s la investigación empírica fue conducida en las motivaciones detrás de aquellos que reclutan para los movimientos. Los nuevos movimientos campesinos en los noventas, tales como Vía Campesina están en contra de las multinacionales de semillas y la biopiratería.

Las teorías de la movilización de recursos y los Nuevos Movimientos Sociales fallan en dar una explicación del surgimiento de los movimientos ideológicos contemporáneos por la negación del Estado como el catalizador de las movilizaciones de oposición. Atributos combinados de las dos teorías llenan el hueco entre el descontento y

protesta movilizada y el marco de regencia de soporte de la acción colectiva (Gamson 1995; 85).

La teoría de los Nuevos Movimientos Sociales enfatiza los modelos contra culturales que niegan el rol del Estado. El rol del Estado dicta los términos de involucramiento y acciones de los movimientos. Para prevenir el Estado de la reestructuración del movimiento previas victorias es por la consolidación de sus ganancias dentro de la estructura que niega el rol del Estado en los procesos de toma de decisiones y excluyen al Estado de los demás medios de participación en la periferia (Bugajski 1994).

Las teorías de los Nuevos Movimientos sociales explican las conductas colectivas contemporáneas religiosas y menos organizadas en las sociedades occidentales. El concepto de identidad colectiva ha sido estudiado en la teoría de los movimientos sociales (Morris and Mueller, 1992; Laraña, Johnson and Gusfield, 1994; Melucci, 1989; 1996). La noción de identidad subraya la teoría de los Nuevos Movimientos Sociales. Los nuevos movimientos sociales o paradigmas de identidad pueden ser estudiados como:

- a. Cambio económico, político y cultural
- b. Actores de nuevos movimientos sociales, valores y objetivos, formas de organización y acción
- c. Alain Touraine y la sociología de la acción
- d. Alberto Melucci y la identidad colectiva.

a. Los nuevos movimientos sociales como agentes de cambio

El movimiento social es la forma de adaptación y acomodación de la sociedad como una reacción a los cambios, de una sociedad sin contradicciones agudas. Los nuevos movimientos sociales tienen algún potencial logro, tales como la transformación de la conciencia de los participantes, que llegan a asimilar el poder y ganar confianza personal, la habilidad para extraer concesiones gubernamentales concretas para los

activistas de los movimientos y sus adherentes y juegan un rol clave en el proceso de cambio de cultura política y democratización.

Marx concibió los movimientos sociales como los signos de esperanza del cambio social. Todo el cambio social tiende a ser dialéctico, un movimiento de un solo sentido usualmente produce tendencias opositoras (Giddens (1994: p. 122). El movimiento construido provee una alternativa de una comunidad marginalizada contra la nación que actúa como un agente social de cambio. Los movimientos desarrollan identidades colectivas como parte de sus actividades originales, una compleja definición de procesos como grupos retadores y a través de apostar al conflicto para traer el cambio social. El Nuevo Movimiento Social reconoce el conflicto como una contradicción social y acepta también la ausencia del conflicto mientras nuevos valores enfatizan la ausencia de conflicto pero reconocen la posibilidad del conflicto. Las tácticas de movimientos contribuyen al éxito o fracaso de los movimientos de protesta, su impacto en el cambio social y el futuro del activismo. Una eventual desintegración es esencial a la habilidad de los movimientos para actuar como un agente social de cambio.

La teoría de la conducta colectiva fue la primera en considerar la conducta relacionada con el cambio en los movimientos sociales, no como reacciones, tratando con dinámicas inesperadas. El acercamiento de movilización de recursos explica las causas de la emergencia de movimientos sociales en un intento por renovar el orden social y una reacción de la sociedad a los nuevos cambios. El acercamiento no explica los contenidos de los procesos constantes de pequeños cambios sociales que en desarrollo se consideran normales. Tilly, Zald, Ash, and Kitschelt (1986) están entre los exponentes.

El proceso político o modelo de estructuras de oportunidades políticas (EOPs) al análisis de los movimientos sociales explora la relación entre cambios en el poder político y la actividad del movimiento social y

refleja en prospectos de una creciente violencia, el movimiento de la sociedad transnacional (Tarrow, 1994). El movimiento busca cambio utilizando las estructuras de oportunidad política (EOPs) otorgada por el Estado (Johnston et al. 1988a: 2). Los movimientos se forman como una respuesta a los nuevos cambios estructurales que se relacionan con cambios a corto plazo en las estructuras de oportunidad política (Tarrow 1993: 71). El movimiento esta estructurado desde arriba y expresa un cambio en la forma en la cual las identidades colectivas, las orientaciones normativas y las metas comunes se definen (Armony, 2003).

Como parte de este proceso, los cambios ocurren también en la interacción y relaciones de poder entre los movimientos y el Estado y entre los movimientos y las organizaciones internacionales. Los movimientos son agentes del cambio social, pero ambos, Estado y movimiento pueden apoyar la violencia en el logro del cambio social. La movilización de movimientos sociales contra el Estado tiene un repertorio de opciones más estratégicas que afectan el cambio político revolucionario que la formalización del partido político dentro del Estado (Maguire, 1995). Los movimientos sociales afectan el cambio a través de la influencia en las organizaciones e instituciones existentes de intermediación política, particularmente partidos políticos. La relación entre los partidos políticos y los movimientos sociales puede guiar el cambio político a través de mecanismos que permite a los movimientos crear estrategias y recursos discursivos. Los movimientos sociales demandan cambio estructural para recrear la política, para llenar el vacío creado por partidos políticos débiles.

Los movimientos sociales reflejan el cambio social discontinuo en periodos de crisis cultural e ideológica. Los movimientos se forman como una respuesta a los nuevos cambios estructurales que se relacionan con cambios a corto plazo en las estructuras de oportunidad política (Tarrow 1993: 71). Los individuos llegan a estar activos en los movimientos sociales de apoyo por razones diferentes, como el deseo de conseguir

cambios políticos y sociales en gran escala. La acción colectiva y social de los movimientos contribuye al cambio social que responde a la necesidad de los individuos de dar a conocer sus preocupaciones y quejas. Si el movimiento toma el papel de agente dinámico de cambio social empleando la ideología como un derecho inviable, puede ser excluido.

El nuevo movimiento social defiende las posiciones de la comunidad dentro de un sistema político etnonacionalmente designado, y su garantía social de continuidad en la cara de cambios sociológicos rápidos (Hobsbawm (1993: 173). El nacionalismo en los movimientos no entrega una teoría de cambio social o político. Debido a la flexibilidad, hay una ventaja en mantenerla como una doctrina efectiva de cambio social (Bugajski 1994: 102-105; Ferrero 1995; Gellner 1983: 1-19; Ramet 1995: 112).

La naturaleza de la actividad del movimiento es determinada por los cambios sobresalientes en la oportunidad política. Cuando la organización de la sociedad civil responde a la apertura política, cambios importantes pueden hacerse en el sistema político (Beer, 1997). Los movimientos sociales casi siempre existen porque la sociedad civil está en un estado de cambio mientras que las estructuras sociales tienden a estabilizarse. Las tendencias recientes en gran escala de los movimientos sociales presentan una amenaza, a pesar de que los movimientos en gran escala pueden no representar peligros para los sistemas sociales corrientes más que los movimientos reformistas más grandes que se dirigen a lograr cambios particulares.

El movimiento de ecología, por ejemplo, debe ajustarse a los cambios necesarios para traer a la sociedad a balance con la naturaleza y no solamente para preservar y proteger áreas naturales irremplazables. Los movimientos de la principal corriente ambientalista tienen cuidado de las interrelaciones entre los problemas ambientales y las preocupaciones

sociales. El movimiento de conservación ambiental ha sido enfocado en el combate de fuegos pero no pueden lograr cambios en gran escala por si mismo. Los movimientos de reciclaje se enfoca en la administraron de los desechos bajo parámetros corrientemente determinados por las decisiones externas pero es en la transición a los nuevos movimientos de reciclaje que incluyen asuntos que son paralelos a los movimientos de sustentabilidad comunitaria.

Cada desarrollo en la naturaleza de la formación del régimen trae consigo un correspondiente cambio estructural en la organización del movimiento (Tarrow 1995: 62). La diversificación y receptividad del cambio de los movimientos sociales determina su sobre vivencia de los ataques del Estado. A pesar de que los ciclos de protesta y sus implicaciones para el cambio no coinciden con los ciclos económicos de alguna manera, los movimientos de protesta aparecen como amalgamamientos en periodos identificables y están asociados con una política de innovación sustancial durante tales periodos (Tarrow, 1986). El desarrollo de ciclos de la formación del Estado y las relaciones del movimiento combinan experiencias de contribuciones compartidas de ciclos pasados que forman la base para el nuevo activismo (Maguire 1990).

Los movimientos sociales son la fuente de las innovaciones sociales en la producción social, la reorganización de las instituciones sociales de la producción del conocimiento y los transportadores sociales para los nuevos puntos de vista del mundo o concepciones del hombre y la naturaleza. El Estado puede manejar el ciclo para mantener la comunidad relevante en tiempos de cambio. Los cambios en el gobierno provocan reajustes dentro de los nuevos movimientos sociales los cuales quedan atrapados en la agenda del poder del Estado.

La creciente expansión de los movimientos sociales es el resultado en el cambio de las transformaciones de niveles micro a macro (Fals

Borda, 1992). Los movimientos populares son exitosos cuando se asocian con el liderazgo de las elites en crear cambio institucional con una estructura de oportunidad política favorable que no siempre es eficiente para el éxito del movimiento. Usando la metáfora de los movimientos sociales para describir el cambio institucional, Hensmans (2003) estudia a titulares y retadores como potencialmente antagónicas organizaciones de movimientos sociales (OMSs) que luchan por homogeneizar a los emprendedores en los diversos campos. La metáfora de las organizaciones de movimientos sociales (OMSs) tiene sentido en procesos de multiniveles y coevolucionarios.

La internacionalización de las redes de los movimientos y la solidaridad transfronteriza, son medios para negociar cambios locales con el Estado para asegurar los beneficios. Hay nuevos movimientos sociales que forman redes globales de resistencia contra el orden global neoliberal a través de canales electrónicos (Castells, 1997:68). El Segundo Encuentro Intercontinental por la Humanidad y en Contra del neoliberalismo concentro a más de 40 mil activistas de base de diversos nuevos movimientos sociales de alrededor del mundo. Por ejemplo, ambos, movimientos ambientales y de paz tienen oportunidades de valor agregado e intereses en las redes interconectadas de organizaciones de cambio social.

b.- Actores de nuevos movimientos sociales, valores y objetivos, formas de organización y acción

Los nuevos movimientos sociales son un grupo heterogéneo de personas que consiste de varios diferentes actores organizado en estructuras internas y dinámicas que pelean por un propósito común y que se administran para funcionar como grupos homogéneos. Los movimientos sociales son redes de interacción entre los oferentes actores, los cuales pueden incluir organizaciones formales o no, pero los movimientos sociales no son organizaciones.

Los movimientos sociales fueron estudiados como reacciones no como actores con sus propias metas. La primera teoría de los movimientos, la teoría del quiebre se enfocó en las quejas y en la reacción irracional de los actores como causas de los movimientos.

En oposición a la teoría Marxista la cual considera a todos los movimientos sociales como actores homogéneos estratégicos en la lucha de clases por los conflictos económicos, emergió en los sesentas en la perspectiva europea de los nuevos movimientos sociales que buscan diferentes causas. Las teorías de la movilización de recursos y los Nuevos Movimientos Sociales tienen en común el reconocimiento de la significación de la relación entre el actor social y los sistemas sociales (Melucci, 1992: p. 240), los cuales emergen del activismo de los movimientos en las sociedades post industriales (Melucci, 1996: p. 16).

La investigación en los movimientos sociales puede ser vista como una forma de investigar la movilización de los recursos considerando que los movimientos sociales no son esencialmente diferentes de los actores políticos convencionales pero tienen un conjunto diferente de estrategias. El modelo de movilización de recursos de los movimientos sociales puede ser aplicado para entender a emergencia de actores transnacionales enfocándose al estado nación y a las instituciones internacionales.

La teoría de los procesos políticos considera a los movimientos sociales como actores racionales también, enfatizando la relación de los movimientos sociales con sus medios ambientes políticos e institucionales. Los movimientos sociales son actores conscientes que toman decisiones racionales. Los movimientos sociales son actores racionales que movilizan recursos en formas específicas para alcanzar sus metas. Las diferencias entre los movimientos sociales y otros actores son estructurales.

Alain Touraine argumenta que los movimientos sociales son actores centrales en la formación de las sociedades. La dinámica de los

movimientos sociales se define como actores opuestos entre sí por relaciones de dominación y conflicto, que tienen las mismas orientaciones culturales y tienen la misma contención para la administración social de su cultura y de las actividades que produce (Touraine 1988: p. 9). El activismo de movimiento es exitoso cuando es guiado por los actores que poseen recursos organizacionales e institucionales (Tarrow. 1993. p. 76).

Los movimientos sociales orientados por los valores defienden nuevos valores. Los Nuevos Movimientos Sociales y los acercamientos de nuevos valores toman en consideración la transición de la sociedad industrial a la sociedad post industrial y el momento de estabilidad. Una de estas distinciones es que el viejo movimiento social existe en las sociedades industriales que tienen viejos valores y nuevos movimientos sociales existe en sociedades post industriales que tienen nuevos valores.

Los acercamientos de los Nuevos Movimientos Sociales son apoyados por Habermas (1981), Offe (1985) y otros. Offe argumenta que los movimientos desarrollan una crítica meta política fundamental del orden social y de la democracia representativa en el nombre de la democracia radical, y determina que las características de los Nuevos Movimientos Sociales son:

- Crítica hacia la ideología del modernismo y progreso
- Estructuras organizacionales descentralizadas y participatorias
- Solidaridad interpersonal vs. burocracia tradicional
- Luchando por el espacio autónomo contra la ventaja material
- Organización abierta y fluida
- Participación inclusive y no ideológica
- Lo "Social" mas importante que lo económico

Los nuevos post materialistas valores según Inglehart se reflejan en la autorrealización, alta estética y necesidades creativas, en las cuales son esenciales las contradicciones contra el Estado identificadas por Habermas (1981).

Como los movimientos sociales nacionales, los transnacionales incorporan una amplia gama de actores políticos que incluyen individuos, grupos de iglesia, asociaciones profesionales y otros grupos sociales. Los movimientos se distinguen por los actores y recursos que movilizan y en cierto grado con los cuales tienen comunicación, consultas, coordinación y cooperación en la arena internacional (Smith 1997, en Cohen y Rai 2000, p.8)

Un movimiento social tiene un sentido de acción colectiva que interactúa con y moviliza otros actores por propósitos políticos. Los actores en los movimientos tienen aspiraciones y participan en acción colectiva para generar energía social. Los actores de los movimientos sociales actúan simultáneamente en múltiples niveles en donde existen algunos movimientos que se entrelazan tales como los movimientos de los campesinos. Las materias y actividades de los participantes en el nuevo movimiento social son diferentes de los actores de tradición política y pueden desenvolverse dondequiera en la sociedad civil y se enfoca más en el consumo que en la producción. Los Nuevos Movimientos Sociales trascendieron los conflictos tradicionales de la producción y difieren de los grupos de intereses tradicionales y de las organizaciones basadas en las clases.

Los Nuevos Movimientos Sociales son importantes actores en la consolidación de las instituciones democráticas, se involucran en nuevas sinergias de desarrollo y democracia deliberativa ligando los actores de base, los agentes del Estado y las Organizaciones No Gubernamentales transnacionales, son redes sumergidas y fragmentadas localmente y raramente los cuales representan un reto para la democracia, se convierte en movimientos sociales visibles y actores políticamente coherentes. La tolerancia pluralista de los nuevos movimientos sociales conduce a los procesos de la transición democrática a través de la creación de un nuevo tipo de democracia que es directa y participativa.

La autonomía es política post jerárquica (Boyne 1990), es una refutación a la hegemonía que ponen resistencia a la imposición de formas racionales orientadas a las metas por los actores. Los nuevos movimientos populares urbanos abogan por favores tanto como demandan sus derechos (Ramírez Saiz, 1990: p. 235), a pesar de que algunas veces resisten diferentes formas de control social. Muchos nuevos movimientos sociales son incapaces de moverse de las tácticas confrontacionales a las estrategias de negociación y comprometerse con los actores políticos y sociales, porque carecen de un programa y solamente permanecen como un movimiento de protesta (Scott, 1987). Sin embargo, los actores colectivos se dispersan, fragmentan y atomizan en redes las cuales rápidamente desaparecen de la relevancia política en sectas, círculos de apoyo emocional y grupos de terapia.

Los Nuevos actores sociales tales como las mujeres, maestros, estudiantes, grupos étnicos, movimientos ambientales, aparecieron además los movimientos laborales y de campesinos existente, los cuales fueron reprimidos o eliminados por el Estado. En el periodo contemporáneo, Calderón, Piscitelli, and Reyna (1992:19) acertaron que algo diferente se desenvuelve, la multiplicidad de actores, temas, conflictos y orientaciones es extenuante y que las preguntas hechas por estos nuevos actores tienen poco que hacer con aquellas que se observaron hace un cuarto de siglo.

Ejemplos de la multiplicidad de los nuevos actores socioculturales que ahora produce nuestra sociedad incluyen mexicanos luchando por la democratización de los territorios urbanos micro locales. Los movimientos sociales dirigen su atención a lo básico, derechos, justicia y democracia. Los movimientos de derechos humanos son expresiones de la emergencia de los nuevos actores. El movimiento de los Derechos Humanos puede ser analizado en términos de las instituciones internacionales y organizaciones para la exclusión de los actores de base.

c. La sociología de la acción de Alain Touraine

La acción de los movimientos sociales crea espacios nuevos y significativos que sobresalen independientemente del Estado. Los movimientos sociales significan acciones colectivas con propósito (Castells 1996: 3) que emerge en la noción central de actividades que tienen sentido en una sociedad, tales como la función emprendedora (Hensmans, 2003; Touraine 1988).

La acción colectiva y social de los movimientos contribuye al cambio social que responde a la necesidad de los individuos de dar a conocer sus preocupaciones y quejas. Los movimientos sociales y políticos autónomos pueden promover e incrementar el capital social a través de la acción colectiva sostenida. La acción colectiva de los movimientos involucra asuntos de normas sociales e identidad y negociaciones y cálculos menos estratégicas, y la lucha tiene lugar en el campo de la sociedad civil más que en el campo de la política.

La teoría del movimiento social puede explicar las diferentes dimensiones de la distribución de la protesta social relacionadas a las nociones de política económica justa y oportunidades políticas donde la frecuencia de la protesta y su intensidad están relacionadas a la capacidad organizacional de los grupos quienes tienen la acción. Los académicos de los movimientos sociales han tomado desde hace mucho tiempo por dado en adscribir efectos discretos y generales de las acciones de los movimientos sociales.

El acercamiento del análisis de acción identidad y los movimientos políticos del final de los sesentas y 1970s: la movilización antinuclear, los levantamientos estudiantiles y las protestas urbanas. La literatura de los movimientos sociales se ha enfocado en las causas de la acción colectiva más que en el impacto de los movimientos sociales y las organizaciones autónomas en un sistema político amplio. En los ochentas, la acción colectiva se basó en áreas del movimiento. La investigación de la

movilización de recursos es criticada por descuidar las fuentes estructurales del conflicto para crear movimientos sociales y sobre enfatizar la racionalidad de la acción colectiva cuando muchos de las elecciones racionales no son muy racionales. Los Nuevos Movimientos sociales están incorporando nuevas formas de acción directa de protesta tales como los movimientos ambientalistas los cuales emergieron en los ochentas.

El enfoque de acción identidad considera las diferencias entre las clases de las sociedades industriales y post industriales, que permanecen como clases con intereses materiales. Los movimientos sociales bajo la teoría de acción identidad son normales como la expresión de diferentes intereses de clases que finalizan en contradicciones agudas. La construcción de la identidad se explica por el análisis del marco de referencia (Goffman's, 1974), el cual involucra la imputación de la identidad compartida y los motivos que sirven como ímpetus para la acción colectiva.

La acción de los movimientos sociales crea espacios nuevos y significativos que sobresalen independientemente del Estado. El movimiento social es un ejemplo de la democracia y pluralismo dentro de la expresión de descontento a través de la acción. (Rosenthal and Schwartz, 1990). Los movimientos sociales se organizan para ser capaces de levantar a sus participantes alrededor de los conflictos y acciones de protesta. Los viejos movimientos sociales tienen como su principal elemento que sus acciones son contra el Estado, contra el aparato. Movimientos sociales pasados pueden guiar expectativas y demandas futuras que requieren coordinación de actividades y acción colectiva.

La problemática de los movimientos sociales se enfoca en la acción política que persigue intereses individuales, colectivos, sociales, rasgos y trata otras formas de actividad como irrelevantes a priori (Cox, 1999). Las

acciones de los movimientos sociales pueden ser de ruptura o moderadas. La causa de conflicto entre el Estado y los movimientos dentro del ciclo de acción-reacción-acción que a identidad enmarca son refinados. La relación dinámica entre el Estado y el desarrollo de los movimientos se basa en el repertorio de acciones de protesta en el ciclo de acción –reacción y acción. Este ciclo de acciones entre el Estado y los movimientos se determina con las estructuras de oportunidad política. (Kriesi 1989; Klandermans 1990; McCarthy & Wolfson 1992)

Los movimientos sociales son acciones colectivas que se enfocan en algún tipo de conflicto, usando formas de protesta pública para lograr objetivos. Las organizaciones dentro de un movimiento son capaces de coordinar sus acciones y campañas dentro del movimiento para conseguir una ampliación de la protesta.

Los movimientos sociales tienen periodos intensos de acción y entre estos periodos más largos de quietud (Della Porta and Diani, 1999). Una relación dinámica define los movimientos de acuerdo a un marco de acción que se ubica dentro de una perpetuidad cíclica de la identidad movilizadora de cada uno de los otros (Brubaker 1996: 20-21). La elite del Estado debe minimizar la oportunidad para la acción de los movimientos para desarrollar sin mucho riesgo a su propio distrito de votación (Mitchell, 1991). Los movimientos pueden dictar el ritmo de la reforma del Estado alineando y diversificando los ataques al Estado y remedando sus acciones.

La violencia, ruptura, convención, entre otras acciones de protesta de los movimientos sociales activamente responden a una mayor maleabilidad siempre atentos a los cambios engendrados por el Estado dentro del ciclo perpetuo de reforma, protesta y reforma (Wilkinson 1977, Wilkinson and Stewart 1987; Tomlinson 1980; della Porta & Tarrow 1986; Wasmund 1986; della Porta 1992). Los movimientos se desarrollan dentro de un ciclo de reforma, protesta y reforma en donde la habilidad de

movimiento es dictar el ritmo de acción, reacción, acción. Los movimientos emergen de los ciclos de acción reforma acción mas invadidos dentro de la sociedad (Tarrow 1996, Maguire 1996).

La naturaleza de la violencia política usada por los movimientos y los niveles de uso de la fuerza el Estado debe utilizar como medio para asegurar la estabilidad social (della Porta 1995, 1996) puede originar la falla de las acciones del movimiento. La identidad del movimiento dentro de los procesos de acción colectiva por si misma puede ser codificada por una crisis instigada por el Estado.

Los teóricos de los Nuevos Movimientos (Touraine, 1971) ignoran la influencia de los regimenes centralistas en la movilización de los movimientos periféricos. Los movimientos necesitan expandir sus propias estrategias de acción para remedar las diversas estrategias de centralización y en la toma de instituciones (Tilly, 1978: p. 156). Hay algunas características del medio ambiente político que influencia el crecimiento de movimientos sociales con menos acción institucionalizada (Della Porta 1999, p. 9).

La relación dinámica entre el centro del Estado y el desarrollo de la periferia provee un ambiente político para exclusiones y da forma a la naturaleza del activismo del movimiento. El centro y la periferia dan forma a todos los métodos futuros de movilización y acción colectiva del movimiento. El Estado puede proveer un marco para la movilización del descontento popular y la acción de movimiento que surge de el. El Estado se resiste a proveer la estructura de oportunidad política para estos movimientos que emergen y amplían su influencia a través del resto de la sociedad.

La acción social dentro del ciclo de protesta, la percepción de elección e influencia en el corrimiento del movimiento puede ser controlada. Las actividades de los movimientos tienen en común la acción colectiva, la cual emerge cuando las redes de movimientos producen y

sus inter activistas tienden a emerger de la re estructuración de la protesta (Melucci 1989; Maguire 1995, 1996).

Los teóricos de los Nuevos Movimientos Sociales están preocupados con el enfoque expresivo en las formas de acción como un acercamiento que enfatiza las necesidades expresivas y los elementos simbólicos de las disparatadas áreas de la vida social y política. Las acciones colectivas de resistencia están conectadas para ganar involucramiento emocional que motive al grupo. Los nuevos movimientos sociales están inclinados hacia las preocupaciones afectivas, relaciones expresivas, grupos de orientación y organización horizontal. Algunos elementos de los Nuevos Movimientos Sociales no son necesariamente nuevos.

La relación de poder para el movimiento no es existente antes del momento de acción (Havel 1985). Las culturas políticas y la acción colectiva están moldeadas por las limitaciones puestas en los movimientos por el Estado (Tarrow 1986: 176).

El esencialismo en ambientalismo ofrece una alternativa de política racial y de género y un concepto para teorizar directamente el uso del análisis cultural ambiental y la acción de los movimientos sociales (Sturgeon, 1997). Los movimientos están formados alrededor de marcos de referencias culturales y sociales los cuales pueden proveer claves y códigos interpretados por los marginados para continuar los viejos agravios en las nuevas formas de la acción colectiva (Mayer 1996: 261-262). Este culturalista acercamiento a los movimientos contemporáneos permanece bloqueado por una priorización del instrumental de acción política.

Los movimientos reemergen como vehículos de movilización política, cambio y acción colectiva en la penumbra del Estado nacional que los movimientos nacionales desarrollan en sus características de modulares de formas de acción colectiva. El movimiento nacional significa

la lucha y eventual logro del Estado nacional (Ercegovac, 1999). Tarrow (1993: 85). La esencia de un movimiento y la naturaleza de la acción colectiva están determinadas por el rol de represión (Tilly 1997: 101). La represión y centralización de los movimientos por parte del Estado, puede radicalizar la acción colectiva, dando lugar a la organización de la oposición en colocar al movimiento en la posición como una alternativa a la posición ideológica del Estado (Tarrow 1995: 92-93; Deutsch 1969; Ferrarotti 1978; della Porta 1983, 1996).

Los movimientos toman la acción colectiva a través de la absorción del repertorio étnico nacionalista en un repertorio de protesta más amplio. Los movimientos locales sociales y ambientales y las Organizaciones No Gubernamentales tienen sus raíces en las comunidades locales para movilizar a las gentes contra las acciones y desarrollos que amenazan su entorno. Los analistas de los movimientos sociales sobre miran la práctica de la ecología política indígena y la acción que los movimientos sociales crean para espacios políticos significativos como un como ponente de negociación entre los movimientos sociales y el Estado para asegurar los beneficios y para alentar la capacidad social de las organizaciones de movimientos sociales contra el Estado. Una nueva ola de movilización ambiental ha emergido radicalizando el no compromiso simbólico y el rechazo a la institucionalización de las formas de acción.

Estos movimientos radicales son también receptivos a las nuevas tácticas de acción cibemética directa, a pesar de que las estrategias apenas se están desarrollando. Los movimientos laborales y sociales tienen capacidad global para la acción mediante la interconexión de los movimientos autónomos más allá de la solidaridad por las alternativas y en contra del neoliberalismo. Hay movimientos de solidaridad vía boicots. El éxito depende de la capacidad de los movimientos en la acción política, para conectarse con otras redes de grupos y organizaciones y el campo de la política más que la sociedad civil.

La emergencia de los nuevos movimientos sociales en México es una acción afirmativa contra el neoliberalismo tal como ha sido ejemplificado por el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN-NAFTA) (Smith and Korzeniewicz, 1997). México es el lugar de nacimiento del movimiento de resistencia al modelo económico corriente de integración cuando los Zapatistas irrumpieron en la escena el mismo día que el TLCAN entro en vigencia.

El movimiento de emancipación emergente avalado por un nuevo movimiento retador antiglobalización, las Organizaciones de Movimientos Sociales dirigen la acción colectiva contra las políticas de las instituciones internacionales financieras y de comercio titulares tales como el G8, la organización Mundial del Comercio, el Banco Mundial, el TLCAN y la Unión Europea, etc. Las comunidades son reinventadas como las bases de los nuevos movimientos de desafío. Los Nuevos Movimientos sociales están incorporando nuevas formas de acción directa de protesta tales como los movimientos ambientalistas los cuales emergieron en los ochentas.

Los nuevos movimientos sociales en México trabajan sobre la base de la acción directa y la movilización de los miembros (Davis 1990; Haber 1994). Los partidos de izquierda y los sindicatos están interesados en manipular los Nuevos Movimiento Sociales para reforzar los fines partidarios. Un nuevo movimiento de ciudadanos, Acción Ciudadana para la Democracia y la Vida, trae junto más de 600 grupos laborales, de comunidad, derechos humanos, rurales y ecológicos. Es la más amplia coalición en México que intenta despartidizar la democracia.

e.- La identidad colectiva de Alberto Melucci

El concepto de identidad colectiva ha sido estudiado en la teoría de los movimientos sociales (Morris and Mueller, 1992; Laraña, Johnson and Gusfield, 1994; Melucci, 1989; 1996). La identidad colectiva como una definición interactiva y compartida producida por varios individuos

interactuando que están preocupados con la orientación de sus acciones así como también el campo de oportunidades y limitaciones en las cuales sus acciones tienen lugar (Melucci, 1989:26). La identidad colectiva es la más importante tarea de la formación del movimiento y éxito. (Melucci, 1996; Laraña et al, 1994).

Un movimiento social es considerado como un grupo de individuos y organizaciones que protestan porque tienen una visión del mundo y una identidad colectiva que les permite a los participantes en varios eventos de protesta poner su acción en una perspectiva amplia (Della Porta and Diani, 1999:19). Un movimiento social es una red de interacciones informales entre una pluralidad de individuos, grupos y organizaciones enganchadas en conflictos políticos y culturales sobre la base de identidad colectiva compartida (Mario Diani). Las preocupaciones por la identidad colectiva combinan con la ideología y los asuntos estratégicos para influenciar los marcos de referencia de la acción colectiva.

Estudios europeos en los Nuevos Movimientos Sociales enfatizan la cultura y la religión pero no consideran las luchas económicas y políticas en la construcción de la identidad colectiva. La identidad colectiva se basa en ligas socioculturales y en comunicación simbólica de intereses articulados en circunstancias donde los ciclos de protesta permiten que el acceso al centro del Estado por los grupos marginados sea limitado (Melucci 1985, 1996).

Las construcciones de la identidad colectiva juegan múltiples roles en los movimientos sociales y en las redes de asuntos. El Snow et al. (1986) marco de alineación de procesos es útil en el análisis de puente, amplificación, transformación y formación sincrética de la identidad colectiva. La identidad de un movimiento colectivo puede cambiar cuando el clima político modifica las expansivas oportunidades políticas y se convierten en más favorables a los movimientos retadores y sus metas. La identidad colectiva y acción es socialmente construida a través de

redes de comunicación dentro, entre y más allá de las fronteras inmediatas de los participantes de los movimientos.

Roles y dinámica

El principal rol de los movimientos sociales es la movilización de los actores y sujetos, así lo sostienen Touraine (1997) y Habermas (1973).

Los nuevos movimientos sociales tienen un impacto democratizador en la cultura política y en la vida diaria y contribuyen a los procesos de democratización (Álvarez y Escobar, 1991). Los Nuevos Movimientos Sociales tienen el potencial para ser democratizadores del poder. De acuerdo a la cultura organizacional de una organización que (Nowé, 2005) estudiada dentro de la tradición de los nuevos movimientos sociales, una decisión puede ser legítima solamente cuando es tomada en cuenta en un proceso democrático que involucra todos los movimientos de base, un método el cual puede contrastar con las necesidades en el proceso de toma de la decisión racional.

Por lo tanto, los métodos descritos en la teoría de administración de la información pueden contrastar con la cultura organizacional dentro de un movimiento social de este tipo. La cultura de los movimientos sociales con frecuencia es una contra cultura. Cualquier organización dentro de un movimiento social puede salvar y organizar el conocimiento acumulado porque los participantes se mueven libremente en movimientos sociales laxos.

Los Nuevos Movimientos Sociales están ligados de cualquier forma a los procesos de democratización a pesar de que no tienen el compromiso de ser democráticos. Además, no tienen los roles de los partidos políticos pero pueden tener la capacidad de influenciar la política pública e impactar el sistema político y contribuir a la erosión de la influencia ideológica tanto como las características básicas del régimen.

A pesar del concepto de los nuevos movimientos sociales como no políticos es muy común entre los académicos canadienses, por ejemplo, que los Nuevos Movimientos Sociales tienen la capacidad para movilizar importantes sectores de sujetos de la población que han sido ignorados por los partidos tradicionales.

Los Nuevos movimientos Sociales son más defensivos, movilizan el poder social que atrae a la identidad, moralidad, justicia, y sobre vivencia. A pesar de que los Nuevos Movimientos Sociales tienen una orientación autónoma, una red institucionalizada entre otros nuevos movimientos sociales que están emergiendo, entrecruzan la membresía y permiten la cooperación, coalición, conflictos y competencia.

La emergencia y evolución de los nuevos movimientos sociales bajo crecientes procesos de globalización económica se han dirigido a elaborar un número de nuevos conceptos para explicar la micro dinámica de la psicología individual y la de movimientos sociales. El grado de presión generada por las redes depende de variables que están relacionadas a los teóricos de los nuevos movimientos sociales: marcos de referencia de recursos y capacidades organizacionales, dinámicas interorganizacionales, oportunidades políticas, identidades colectivas y acciones colectivas y las formas de contención elegidas.

Tentativa Tipológica de los Movimientos Sociales actuales

Mirza (2006), considera que para caracterizar los movimientos sociales a partir de perfiles prevalentes y establecer ciertas correspondencias con los sistemas políticos, es posible ensayar una primera aproximación a una tipología en función de la variable *autonomía*. Las categorías que se proponen no encierran rasgos estructurales, fijos o inamovibles de los movimientos sociales, no establecen una condición permanente, sino sobre todo atributos dados por una coyuntura sociopolítica, por el origen o condiciones del entorno en su nacimiento, por los recursos culturales creados o autoproducidos, o que

proporcionados exógenamente los condicionan, por factores ideológicos y/o simbólicos, por sentidos o pertenencias compartidos o identidades adscriptas a itinerarios comunes; en fin, también por la propia cultura política del país en el que se inscriben las luchas sociales. A esos efectos se presenta una tipología simple de tres categorías. A saber:

Movimientos Sociales Reflejo Dependientes

El bajo grado de autonomía se evidencia cuando el movimiento social se encuentra trabado para definir sus estrategias de lucha, en cierto sentido atrapado en sus propias contradicciones pero incapaz de soltar sus amarras o ataduras, bien con el o los partidos políticos que lo acometen para influir en una dirección u otra, bien por el Estado que establece vínculos clientelares y mediadores (en ocasiones digitando y funcionalizando, penetrando sus estructuras) entre las bases y las cúpulas, lo que agrega un distanciamiento de aquellas por falta de credibilidad y confianza. En la historia de cualquier movimiento social esta caracterización puede registrarse puntualmente, o perdurar por algún tiempo, o galvanizarse ocasionando entonces la desnaturalización del movimiento social (licuando su identidad y disolviendo su propia esencia, su sentido de ser). Algunos ejemplos: el caso de Ad-Mapu (Chile) en el primer tramo de su trayectoria y en función de la querrela por el control de la dirección del movimiento entre los comunistas, socialistas, otras corrientes de la izquierda marxista y del tronco democristiano; el caso del FUT (Ecuador) en función de su tripartismo en la conformación del consenso estratégico, sobredeterminada por los partidos políticos; el caso de la CTV (Venezuela), por su vinculación originaria y matricial con la socialdemocracia de AD que condicionó de manera significativa su papel en la oposición al chavismo.

Movimientos Sociales Moderadamente Autónomos

En esta categoría se identifican movimientos sociales de larga trayectoria, o al menos continuadores de una acción social colectiva acumulada en un

cierto sentido (en algunos casos claramente tributarios del movimiento obrero de los años setenta), relativamente consolidados, con fuerte tradición de luchas y movilizaciones, que establecen vínculos privilegiados con algunos actores políticos pero en términos de mayor autonomía respecto de las orientaciones y definiciones estratégicas. Esto es, cuentan con un amplio arco de valores, símbolos, discursos y proyectos sociopolíticos coincidentes con partidos políticos (fundamentalmente ubicados en la izquierda del sistema), que de algún modo los impregnan e intentan influir desde sus propias lógicas competitivas en el espacio de la confrontación social. En esta dinámica establecen lazos de mutua influencia con aquellos, pero mantienen un grado significativo de autonomía en tanto movimientos sociales con esferas específicas a resguardo de las determinaciones externas a sus campos de actuación en la sociedad civil. Por esta razón son caracterizados como movimientos moderadamente autónomos, lo que de suyo reconoce vectores que de un modo u otro intervienen “desde fuera” para delimitar las coordenadas de sus tácticas y repertorios de lucha, plataformas de reivindicación y, sobre todo, del sustento ideológico que nutre los contraproyectos sociales. Son ejemplos ilustrativos la CUT de Brasil y la CUT de Chile, el PIT-CNT y el movimiento cooperativo de FUCVAM en Uruguay.

Movimientos Sociales Radicalmente Autónomos

Se visualizan movimientos sociales que hacen de la autonomía un asunto esencial, anudado en una concepción radical de la participación de las bases, el respeto a la horizontalidad, una aprehensión a toda clase de desviación burocratizadora y una visión autogestionaria que incluso se plasma en la incursión en áreas no asociadas a las tradiciones e historias de la protesta social (se hace referencia a los ensayos económico-productivos, investigación, educación y capacitación de los miembros de los movimientos sociales). Aun cuando tanto partidos políticos como corrientes ideológicas diversas se intersecan en la pluralidad de ámbitos de gestión social, impregnando las estructuras internas de los

movimientos sociales, la autonomía se hace visible al anteponer los intereses del propio movimiento a todo intento (tanto desde el Estado como desde los partidos políticos) de absorción e instrumentalización exógena.

Son ejemplos de este tercer tipo el MST de Brasil, los MTD o Movimiento Piquetero (Argentina), sobre todo algunas de sus expresiones orgánicas de base, y la CTA de Argentina, sobre todo a raíz de su compleja red de organizaciones, agregaciones, espacios y ámbitos de diverso grado de formalización interna, con corrientes plurales muy variadas; la CONAIE de Ecuador.

Desde esta mirada se propone una conclusión preliminar: los sistemas políticos institucionalizados de larga duración (aun con interrupciones en sus trayectorias) estarían más asociados en el último tramo del siglo XX a los tipos *a* y *b* (por ejemplo, Venezuela durante cuarenta años, Uruguay desde la mitad del siglo y Chile desde al menos cuarenta años), mientras que los sistemas políticos incoativos (como Brasil y Ecuador) se asocian más a la categoría *c*. Incluso las variantes que se identifican cuando un sistema político pasa de ser fuertemente institucionalizado a registrar indicadores o rasgos de un sistema incoativo (Argentina a partir de mediados del noventa, Venezuela en el último lustro) o viceversa (Brasil en la última década) pueden mostrar esa tendencia.

Resulta interesante examinar la evolución de movimientos sociales (en el contexto de sistemas más institucionalizados) en la fase de transición democrática y la fase de consolidación inmediata posterior: la euforia participativa, la ebullición de iniciativas en el campo social y el alto grado de movilización luego se decantan y “deprimen”, conforme el sistema político, o más precisamente el sistema de partidos, conquista espacios cada vez mayores en los cuales se producen y procesan las principales orientaciones, decisiones y mutaciones, tanto valorativas como

normativas, de la política (efecto centrípeto). Al producirse el desgaste y la degradación de la confianza en los partidos políticos, el sistema de partidos se vuelve menos institucionalizado; la retonificación de la sociedad civil es un proceso que se alimenta de esta degradación, al mismo tiempo que dialécticamente la estimula. El campo propicio para la emergencia o el desarrollo de movimientos sociales radicalmente autónomos *ceteribus paribus* se vería ensanchado por efecto de la desinstitucionalización del sistema de partidos.

La autonomía de los movimientos sociales respecto de los partidos políticos, del Estado y de cualquier otra organización económica o religiosa es lo que les ha permitido construir una identidad propia y asumir la representatividad conferida por los sectores sociales que han depositado en aquellos la legitimidad de la lucha y los reclamos. Autonomía que implica mayores grados de libertad de decidir los momentos de la lucha, sus por qué y para qué, refrendando su capacidad de construir democracia desde abajo en la medida en que los sectores sociales se integran y sostienen sus actuaciones, y democracia desde arriba en la medida en que conquistan nuevos espacios para incidir, para tener más injerencia en las grandes definiciones estratégicas. Así, la autonomía adquiere importancia en tanto los movimientos sociales (sociales) se convierten en *sujetos de las historias cotidianas y sujetos de la historia nacional y regional*. Libertad para aportar sin ataduras o al menos con menores constreñimientos, sus contribuciones para que la democracia se vea reforzada al mismo tiempo que revalorizadas sus instituciones, a condición de su profunda renovación para "hacer más y mejor democracia".

La maximización de la autonomía no conllevaría en consecuencia la dualización ni la dicotomización del sistema democrático, alentando antes bien la transformación de los rituales formalistas en instancias cada vez más sustantivas. La prosecución de fines políticos no anula ni inhibe el papel de los movimientos sociales en la construcción democrática.

Aquellos movimientos en los cuales la disputa por su hegemonización y control por parte de los partidos políticos ha logrado adueñarse de sus propias lógicas de decisión, han perdido no sólo autonomía sino relevancia social, peso de poder efectivo.

Por otra parte, la pluralidad de sectores o corrientes políticas, o al menos de múltiples fracciones de un mismo partido que se disputan la hegemonía o la influencia en un movimiento social, puede tener efectos de anulación recíproca, preservando finalmente su autonomía, o de lo contrario efectos entrópicos, de pérdida de las reservas energéticas, dependiendo del grado de apropiación del movimiento (varios son los ejemplos, en una dirección u otra, ya planteados: del PT con la CUT en Brasil, del EP-FA con el PIT-CNT en Uruguay, del MUPP con la CONAIE en Ecuador, del PC con Ad-Mapu en Chile, de la izquierda con la CTA o los piqueteros en Argentina, de AD con la CTV en Venezuela). Ello constituye sin duda un asunto de enorme trascendencia en el análisis de las aportaciones de los movimientos sociales, no sólo a la consolidación de las democracias, sino también a la posibilidad o no de favorecer la refundación del sistema democrático desde principios, normas y criterios renovadores, que conjuguen tanto la dimensión participativa y la ampliación sustantiva de la ciudadanía (ejercicio activo de los derechos), como los aspectos relativos al bienestar y el desarrollo de las poblaciones involucradas. La degradación, o sencillamente la carencia de autonomía de los movimientos sociales, puede desembocar finalmente en la abulia, el carácter anodino o inocuo de estos, debilitando de manera sensible el tejido social.

CAPITULO V

Movimientos en transición: el caso venezolano

Hablar de los movimientos sociales en Venezuela y dar respuestas a estas preguntas puede ser, de hecho, estimular una polémica y contribuir a un debate necesario que se ha pospuesto una y otra vez. Pero también, podría ser una oportunidad para abordar otro punto de vista, un nuevo paradigma o una manera distinta de observar a los movimientos sociales hoy en todo el continente, respecto a los cambios en que se han producido en los gobiernos de varios países importantes como la propia Venezuela, pero también Brasil, Argentina, Bolivia y Ecuador, donde probablemente se plantean las mismas situaciones.

Si se evalúa de manera tradicional a los movimientos sociales hoy en Venezuela, se puede concluir que, salvo pocas excepciones, se caracterizan por una debilidad organizativa propositiva, cierta dispersión y desarticulación, carentes de visibilidad, sin una plataforma de lucha clara, padeciendo de la autocensura, carentes de iniciativa política propia, niveles de institucionalización de algunos y más bien en una alineación casi vertical con las políticas del Estado.

Pero posiblemente, la Revolución Bolivariana también nos esté proponiendo una nueva época para los movimientos sociales, otorgándoles a éstos un rol protagónico en las políticas públicas y en la configuración de un Nuevo Modelo de Estado. Al mismo tiempo que, a nivel internacional, el gobierno venezolano desarrolla relaciones fluidas con casi todos movimientos sociales de América Latina y del resto del mundo, resultado de espacios inéditos como el Consejo Consultivo de los Movimientos Sociales de ALBA (Alternativa Bolivariana para las Américas)

Resumiendo la historia

La historia de los movimientos sociales en Venezuela no es muy diferente a la de otros países de América Latina donde los partidos políticos fueron, poco a poco, fundando las organizaciones sociales, como el medio para organizar a la población, según diversos intereses y necesidades.

Apenas en las primeras décadas del siglo pasado, los fundadores de los primeros partidos políticos, antecesores de los actuales, generalmente provenientes del movimiento estudiantil, se dieron a la tarea de crear los primeros sindicatos y organizar a los campesinos, entre otros sectores de la sociedad.

Este modelo sustentado en el esquema leninista de los partidos, se afianzó, incluso en el caso de las organizaciones de izquierda que constituyeron diversos "frentes" para organizar a las masas. Y que en el caso venezolano también tuvo su fuente en las aulas universitarias que desembocaron en la lucha armada de los años 60.

A principios de la década de los años 90, la implementación del modelo neoliberal encuentra a los partidos políticos en su más bajo nivel de deterioro, en vista de su incapacidad para interpretar los nuevos tiempos y las necesidades de más del 80% de la población excluida de los beneficios de la renta petrolera. Era tal el deterioro, que no se podía entender que un estallido social como El Caracazo no tuviera un liderazgo político. Y mientras la abstención electoral aumentaba y la credibilidad de la democracia como sistema se resentía, el clímax de la crisis política lo constituyó el intento de golpe de estado de 1992 encabezado por el actual presidente Hugo Chávez.

Como en otras épocas de la historia, la sociedad venezolana voltaría la mirada hacia el sector militar como proveedor de salidas a las

crisis, al mismo tiempo que éste mismo sector reclamaria para sí el liderazgo de los cambios por venir.

Hablar de los movimientos sociales es realizar una narración en paralelo con la historia de los partidos políticos. Es así como con cierto rezago con respecto al resto del continente, y coincidiendo con el deterioro de las organizaciones políticas se desarrollan en Venezuela algunos movimientos de trabajadores con enfoque clasista, surge el movimiento vecinal, el movimiento de mujeres, un movimiento por la defensa de los derechos humanos, especialmente de los DESC, pero también se producen algunas alternativas en el movimiento estudiantil, la mayoría reivindicando algunos niveles de independencia y autonomía.

Sin embargo, tanto en el Caracazo de 1989, como en el intento de golpe de 1992, estos movimientos quedan descolocados frente a las nuevas realidades. De hecho, las diversas agrupaciones políticas de izquierda que promovieron algunos de los movimientos mencionados quedan fuera de juego y posteriormente se van integrando, poco a poco, a la iniciativa bolivariana que propone el entonces candidato Chávez.

De hecho, el presidente Chávez, consciente de la situación del tejido social en Venezuela hizo una campaña total que abarcó a todos los sectores del país, inclusive más allá de la izquierda. Hasta tal punto que pudo captar a las bases de los partidos mayoritarios: Acción Democrática y el Partido Demócrata Cristiano (COPEI). En este caso la meta no era organizar a las masas, sino ganar las elecciones.

Sin embargo, una vez que llega el poder, el presidente ha seguido empeñado en re-construir el tejido social y organizativo de la población, especialmente en lo que respecta al liderazgo del proceso revolucionario. En el entendido que su Movimiento Quinta República y el resto de los partidos que lo apoyan sirvieron fundamentalmente para ganar las elecciones, pero no representaban cabalmente el partido de la revolución ni interpretaban la organización de los sectores sociales en Venezuela.

Caracterización de los Movimientos Sociales Venezolanos

Las condiciones sociopolíticas del último lustro han cambiado de manera radical en Venezuela, dando cuenta de una implosión o colapso del sistema de partidos, en el cual predominaron durante cuatro décadas los dos partidos históricamente más fuertes, la Alianza Democrática (socialdemocracia) y el COPEI (democracia cristiana), con la emergencia del fenómeno del chavismo (gracias al movimiento liderado por el teniente coronel Hugo Chávez Frías, presidente de la República Bolivariana de Venezuela desde 1998). El sistema político venezolano, anclado desde 1958 en el "puntofijismo", se sustentó durante cuatro décadas en la política del consenso, que intentaba evitar la conflictividad que pusiera en riesgo el esquema democrático y produjo un "programa democrático mínimo" (Romero Jiménez, 2003), sobre la base de la renta petrolera, con un fuerte papel a cargo del Estado, que regulaba en el campo de las políticas sociales, su redistribución y la generación de las condiciones básicas de reproducción de la fuerza de trabajo.

Sin embargo, sobre fines de los años ochenta y principios de los noventa, se altera el "*orden social*" y el equilibrio político que había perdurado tantos años, sobre todo a causa de la recesión económica acumulada, la corrupción y la complicidad de los poderes públicos con los dirigentes políticos de los principales partidos, la desigualdad social como efecto directo de la pauperización aguda del pueblo venezolano, y la incapacidad de las elites políticas de resolver los profundos problemas sociales de larga data. Conviene recordar entonces el sacudón o caracazo del año 1989, cuando una ola de saqueos, protestas callejeras y disturbios violentos, que terminó con una represión sangrienta (se estimaron más de 400 muertos y miles de heridos y detenidos), se originó en la reacción popular a las medidas impuestas por el presidente Carlos Andrés Pérez, quien había incrementado las tarifas públicas como resultado del acuerdo con los organismos internacionales que le habían "sugerido" la necesidad del ajuste fiscal. La no intervención inmediata y

oportuna de los principales actores sociales y políticos significó de hecho un vacío o ausencia que presagiaba la fuerte interpelación al statu quo aparentemente cristalizado en Venezuela. El movimiento espontáneo de protesta expresaba en aquellas circunstancias la desazón y el descreimiento de la población mayoritariamente pobre, lo que implicaba al mismo tiempo que la deslegitimación de los actores sociales que no asumieron plenamente su representatividad (sobre todo los sindicatos, entre ellos la Central de Trabajadores de Venezuela), un proceso acelerado y creciente de desinstitucionalización del sistema de partidos políticos. Este episodio marcaría el inicio de un ciclo de protesta cada vez más confrontacional y violento, perlado con cortes de vía, tomas de edificios públicos, disturbios, quemas, saqueos y enfrentamientos callejeros que se agregaron a las tradicionales formas de lucha social (mitines, huelgas, marchas), dando paso además al surgimiento de nuevos movimientos sociales, o la revigorización de movimientos sociales que actuaban en la escena pública desde hacía mucho tiempo atrás (López Maya, 2002).

Siguiendo la pauta de análisis de la investigadora citada, pueden identificarse unos movimientos sociales incipientes o más maduros, algunos con más trayectoria y otros menos expandidos, pero en su totalidad enfrentados al Estado como recinto del poder para resolver sus demandas y reivindicaciones. Paralelamente a este sismo social se produce de manera indisociable un proceso de resquebrajamiento del dispositivo del consenso, en el cual las fisuras se convierten en profundas grietas que dejan de un lado a las elites gobernantes y las corporaciones más poderosas (sindicales y empresariales), y del otro un contingente humano mayoritariamente empobrecido y empujado a la economía informal y de subsistencia. Es en este terreno fértil que emerge el Movimiento V República, liderado por un militar carismático que irrumpe en la escena pública en 1992, al intentar asestar un golpe de Estado. Los movimientos sociales clásicos (sindical, estudiantil y campesino) estuvieron asociados o vinculados desde sus orígenes, en mayor o menor

grado, a los partidos políticos que acordaron el consenso de 1958, es decir, básicamente AD y COPEI. Así, tanto el movimiento sindical estructurado en torno a la Central de Trabajadores de Venezuela (CTV), como el movimiento campesino articulado en la Federación Campesina Venezolana, estuvieron asociados fuertemente a la socialdemocracia, mientras que varios sindicatos que constituyen la central obrera también estuvieron interpenetrados por el socialcristianismo del COPEI. En la década del setenta emerge y fluye capilarmente de la trama de la sociedad civil el nuevo movimiento vecinal cuyo auge y esplendor se mantendría por varios años, al punto de configurar en 1977 una Federación de Comunidades Urbanas "que agrupaba a todas las asociaciones vecinales del país, a la fecha ya una agrupación civil con notable poder de negociación y abundante espacio de cobertura en los medios" (Fernández, 2003). Al respecto esta autora señala:

El origen de esa parte de la sociedad civil desvinculada del gobierno y los partidos políticos, relativamente tardío en comparación con otras sociedades latinoamericanas, dio inicio a la aparición de otra serie de instancias de participación política, con claro interés por lo público, pero sin afanes de ejercer el poder político como tal. A medida que las necesidades de orden urbanístico fueron satisfechas, las asociaciones de vecinos fueron evolucionando hacia otros niveles de participación política, comenzando a actuar como grupos de presión en áreas de política pública mucho más amplias. Es así como la aspiración por reivindicaciones de orden político-electoral pronto fue meta en organizaciones que se habían iniciado en la vida civil como movimientos vecinales. Dado el origen de conflictividad entre estos movimientos y el gobierno y los partidos políticos, no es de extrañar que en sus aspiraciones de cambios en lo político y electoral los movimientos sociales urbanos pretendieran ganarle espacio político a los mismos partidos. Una de esas reivindicaciones políticas era la oposición a los sistemas electorales por listas cerradas, escogidas al seno de los partidos políticos y la petición de elecciones por sistemas nominales (propuesta

moderada) o uninominales por circuitos de postulación (propuesta de los más radicales). En 1978 y en 1989 se aprueban sendas versiones de la Ley Orgánica de Régimen Municipal, la primera de ellas mejoró la capacidad administrativa de los gobiernos locales, mientras que la segunda creó la figura del alcalde, electo por decisión popular. Ambas leyes recogían gran parte de las aspiraciones vecinales mas no la de la elección uninominal de los representantes locales [...] Aún para 1996, cuando ya estaban distantes los días de mayor gloria del movimiento vecinal, la confianza institucional de la gente hacia los movimientos vecinales era muy superior a la que sentían por los partidos políticos (Fernández, 2003).

Por otra parte, los análisis de Margarita López Maya refieren a dos orígenes diferentes de aquellas asociaciones vecinales: las promovidas en las barriadas más pobres a instancias de los partidos políticos, y aquellas otras más autónomas en los barrios de clase media. Precisamente las últimas son la que se extienden y fortalecen en la década de los ochenta y dan lugar a movilizaciones más abarcadoras y de tono menos puntualmente reivindicativo. De ese tronco nace Queremos Elegir, como formación típicamente cívica que apunta al plano de la mayor democratización de las instituciones públicas y la ampliación de la participación ciudadana.

Entre las movilizaciones sociales más interesantes registradas en la década de los noventa, la investigadora Margarita López Maya destaca además la de los pensionados y jubilados, que demostraron una buena capacidad de convocatoria y obtuvieron asimismo importantes conquistas en su trayectoria de movilizaciones y protestas (este movimiento estaría vinculado al Polo Patriótico, coalición que condujo a la presidencia a Hugo Chávez Frías), así como también la del movimiento estudiantil (sobre todo universitario, a través de la Federación de Estudiantes Universitarios de Venezuela, FEUV), que incrementó notoriamente su presencia pública a finales de los años ochenta hasta inicios de los noventa, para retornar con

fuerza en 1998, con un carácter más confrontacional. Resulta significativa la percepción de una falta de evidencia para señalar una inclinación del movimiento estudiantil al chavismo (al menos en el período examinado, que sitúa las observaciones principales en 1999), lo que podría haberse modificado por efecto de la creciente polarización política, y de la alineación del gobierno liderado por Hugo Chávez en el eje antinorteamericano de política exterior (con posturas internacionales más inclinadas a estrechar lazos con Cuba, Brasil y China). De todos modos, se reconocen la identidad y la autonomía del movimiento estudiantil, que expresa un discurso de claro sesgo antiimperialista y antineoliberal (marchas contra el FMI y el BM), con denuncias y críticas al burocratismo, a la corrupción, al clientelismo y la inoperancia estatal. A partir del giro de sus estrategias y tácticas de lucha (se abandonó el uso de la capucha por considerar que producía un efecto negativo en la imagen del movimiento), se obtuvieron importantes conquistas, entre las cuales sobresale la no aprobación de la Ley de Educación Superior en 1998.

Por otra parte, los buhoneros (vendedores ambulantes) se han asociado en defensa de sus intereses particulares, siendo un sector de trabajadores de la economía informal, producto también de la precarización, del desempleo y los cambios estructurales operados en el capitalismo venezolano, regional y mundial. La unión de los buhoneros se destaca a pesar de la débil capacidad de organización y articulación en tanto movimiento social, así como por una evidente ausencia de autopercepción como actores sociales o sujetos colectivos de peso en la arena pública; también ellos son apoyados decididamente por el Polo Patriótico, al igual que los pensionados y jubilados. En su discurso prevalece la lógica reivindicativa, el reclamo por trabajo y la exigencia del respeto a sus derechos en tanto ciudadanos, dirigiendo su carga básicamente a los diferentes niveles del Estado (nacional, municipal).

No podemos dejar de mencionar otros movimientos sociales de relativa gravitación, como el movimiento ambientalista, que ha logrado

importantes avances, como haber incluido en la nueva Constitución venezolana sus principales demandas y consideraciones acerca de la relevancia y pertinencia del desarrollo sustentable –aunque para algunos autores, como María Pilar García-Guadilla (2001), la incorporación de la cuestión ambiental en los textos constitucionales acarrió el riesgo de perjudicar al propio movimiento ambientalista empujándolo a su desmovilización o “institucionalización” negativa. El conflicto por el Proyecto del Tendido Eléctrico en el sur venezolano, en la frontera con Brasil, implicó para el gobierno de Chávez, un enfrentamiento con los sectores indígenas y ambientalistas, que por un lado obtuvo una aprobación y por otro la resistencia férrea a dichos proyectos.

En el último lustro, la inestabilidad ha sido el rasgo preponderante del sistema político venezolano. Desde la asunción del presidente Hugo Chávez se han sucedido vertiginosamente episodios de enfrentamientos muy duros entre los partidarios del gobierno y sus opositores, encabezados por la asociación de empresarios (FEDECAMARAS), la Central de Trabajadores de Venezuela (CTV), sectores de la Iglesia Católica, partidos políticos y organizaciones sociales de un espectro amplio (Coordinadora Democrática), entre los cuales se encuentran las diezmas AD y COPEI, y el lobby de otras corporaciones como las vinculadas a los medios de comunicación masivos. El nuevo enfoque propugnado por el meverrismo (MVR) inauguró una etapa de desmontaje de la matriz institucional emanada del Acuerdo de Punto Fijo, promoviendo una democracia radical y participativa, rompiendo el bipartidismo tradicional, y fomentando el desarrollo de nuevas formaciones o movimientos sociales alternativos a los preexistentes, y en otros casos intentando congraciarse con los actores sociales emergentes en la década de los noventa. Una de las estrategias del movimiento bolivariano apuntó directamente a la médula y soporte del sistema político en extinción. El golpe de gracia a los partidos políticos tradicionales fue la promulgación de una profunda reforma constitucional a través de la elección, instalación y control del chavismo de la Asamblea Nacional

Constituyente (agosto a diciembre de 1999), en la que lisa y llanamente no hay referencias a los partidos políticos como entidades específicas de representación, aunque no se los desconozca en su papel de mediación de intereses.

La Constitución actualmente en vigencia, y que constantemente es esgrimida por el líder venezolano, instaura nuevos poderes (Poder Moral, Ciudadano y Electoral) e introduce múltiples innovaciones en materia de derechos, objetivos y finalidades del Estado y mecanismos de participación. Por ejemplo: Las "consultas con la sociedad civil" son mencionadas en siete ocasiones, como obligantes para procedimientos varios, que van desde la designación de los miembros del Consejo Nacional Electoral hasta la elaboración de la legislación de los estados (Fernández, 2003).

Sin embargo se puede afirmar que el carisma de Chávez, la invocación a los héroes de la patria (especialmente a Simón Bolívar, pero también a Simón Rodríguez y Ezequiel Zamora), el relacionamiento directo con el pueblo (aun cuando se han configurado ámbitos y estructuras del Movimiento V República y de sus aliados, como por ejemplo, la creación de los Círculos Bolivarianos), su estilo sencillo de comunicarse y las posturas nacionalistas y antiimperialistas asumidas, en convergencia con el descenso del papel del Congreso, el menoscabo a la negociación como vía de construcción de acuerdos políticos, el intento de generar una hegemonía en todos los planos de la vida nacional, el control de los poderes públicos, todo ello nos sugiere una caracterización del chavismo como un neopopulismo de izquierda (por cierto, polémico y discutible), a contrapelo de la democracia de consenso (sustentada en el pacto, la representatividad de los partidos políticos y en la centralidad de las elites políticas y corporativas), que sucumbió a comienzos de la última década del siglo pasado.

La consecuencia o impacto de estos procesos reseñados, en la sociedad civil y sus organizaciones más representativas, fue la de haber provocado un corte abrupto y bien visible entre los seguidores y adherentes al chavismo y sus opositores; esto es, la polarización que empapa todas las macro y microestructuras, y ámbitos del quehacer social, político y cultural. El desarrollo del proceso de instalación del chavismo en Venezuela desemboca, para algunos historiadores e investigadores, en un conflicto multimodal en el que “afloran las contradicciones internas” del movimiento, y se reduce el apoyo popular al presidente Chávez (Romero Jiménez, 2003).

El apogeo del apoyo ciudadano se registró entre 1998 y 1999, a partir del triunfo electoral y la realización de la Asamblea Nacional Constituyente, tras lo cual sobrevendría el primer desmembramiento de su base de apoyo político, con la fragmentación del Partido Patria para Todos, y el enfrentamiento desatado con actores sociales y políticos (1999 a 2001), las huelgas convocadas por la oposición, las sucesivas marchas multitudinarias a favor y en contra de Chávez, el conflicto con los mass media, la huelga y la disputa por el control estratégico y vital de Petróleos de Venezuela (PDVSA), el fallido golpe de Estado del 11 de abril de 2002, promovido por la alianza opositora (FEDECÁMARAS, CTV, sectores de los partidos políticos); todos ilustran de manera elocuente una dinámica sociopolítica siempre convulsionada, exacerbada en sus expresiones simbólico-discursivas, y en estado de alerta permanente.

No hay puntos medios o zonas de aproximación aparente entre los antagonistas, lo que introduce el peligro y la tentación del aniquilamiento (recíproco) como solución de dominio político, económico y sociocultural. El actor militar ha tenido un rol singularmente decisivo a la hora de inclinar la balanza, al punto de que sin la participación de las Fuerzas Armadas no podría entenderse cómo resultó fallido el golpe de abril de 2002, y triunfó el contragolpe que restituyó el mandato constitucional a Hugo Chávez en menos de dos días.

El juego político antinómico que parece irreductible coloca a los contrincantes en una lógica confrontativa que asume grados de virulencia inusitados, jaqueando la preservación de las instituciones democráticas, y erosionando los mecanismos de diálogo entre actores políticos y sociales que aún subsisten. Todo indica que la confrontación se trasladaría en 2004 al territorio de los instrumentos predilectos del chavismo, al menos los más apelados en los comienzos de la implantación de la “revolución bolivariana”: el referéndum o plebiscito que convoca al pueblo al ejercicio de la democracia directa. Aunque la decisión de la Justicia de febrero de 2004, poniendo en duda la validez de más de un millón de las firmas recolectadas por la oposición para obligar la utilización de un referéndum revocatorio del mandato presidencial, arrojó un cono de sombra sobre su efectiva concreción.

Conviene subrayar que el papel de franco opositor asumido por el movimiento sindical (a través de la CTV) es relativizado por algunos analistas que contraponen dos datos significativos: por un lado, el hecho de que el 52% de la población económicamente activa pertenezca al sector informal (por tanto, no necesariamente está representada en la central sindical) y, por otro, la división en el seno de la CTV que nuclea mayoritariamente al sector de obreros y empleados de la administración pública, mientras que otros sindicatos de peso en la industria manufacturera (siderurgia, aluminio, acero e hidroeléctrica) o en el transporte (metro de Caracas) no acompañaron las huelgas y paros decretados por la oposición.

Por su parte, el gobierno ha llamado a la movilización de la sociedad a fin de sortear las dificultades confrontadas por el paro. Asociaciones de cooperativas, organizaciones de ingenieros petroleros y otros profesionales, pequeños y medianos productores, campesinos, buhoneros, vecinos, jubilados de distintas profesiones, etc. han comenzado a movilizarse en apoyo al gobierno (Romero Jiménez, 2003).

¿Dónde están los movimientos sociales?

Prácticamente, desde 1999, las iniciativas del gobierno se han orientado a demoler viejas estructuras organizativas, rescatar algunas de ellas y construir nuevos espacios de participación popular que permitan fortalecer las bases del proceso de cambio.

Inicialmente, apeló al movimiento MBR-200, aquellos núcleos militares que le permitieron organizar el intento de golpe de estado de 1992 como un mecanismo cívico-militar de respaldo al proceso revolucionario que comenzó con la toma del poder en 1999. Posteriormente, se lanzaron los círculos bolivarianos que incorporaron la necesidad de la formación, el debate y la acción propositiva de quienes apoyaran el proceso en su medio local.

Posteriormente, se constituyó en una política de Estado la creación de pequeñas estructuras que acompañaran el desarrollo de las políticas públicas. Es así como surgen los Comités de Tierra Urbana y Rural en el marco de las políticas de vivienda; los Comités de Salud en el marco del programa Barrio Adentro; los Comités de Alimentación en el marco de MERCAL, los Comités de Protección Social, para apoyar la Misión Negra Hipólita y muchos otros más en diversos programas, hasta tal punto que incluso se solapaban unos programas con otros, amén de la acción que intentaban otras estructuras ya existentes tales como las juntas parroquiales y los centros municipales de atención integral. Ya existían las mesas técnicas de agua, y actualmente se empiezan a conformar las mesas técnicas de energía, comunicaciones y desechos sólidos.

En algunos momentos, tomó fuerza una política de conformación de frentes. Así, surgieron: la Fuerza Bolivariana de Trabajadores, la Fuerza Bolivariana de Mujeres, el Frente Estudiantil Bolivariano, entre otros.

La mayoría de estas iniciativas, aún está lejos de constituir movimientos sociales, y en algunos casos proveen un importante voluntariado para la ejecución de los programas sociales del gobierno. Aún persisten los movimientos sociales tradicionales y otros han cedido su fuerza para participar con más bríos en la acción gubernamental. ¿Hasta qué punto se ha repetido un esquema utilizado por las fuerzas políticas que pretenden organizar a la sociedad desde el Estado, favoreciendo esquemas de cooptación de los movimientos sociales?

El movimiento obrero y sindical

Si bien en varias ocasiones el presidente Chávez lo ha convocado para que asuma papeles de vanguardia en el proceso revolucionario, lo cierto es que en este caso, observamos la clásica situación del paralelismo sindical como estrategia que ha generado una situación indefinida: ni se ha construido una Central Sindical fuerte, alineada con el proceso de cambio, ni se ha fortalecido la unidad sindical entre las propias fuerzas que apoyan al gobierno. En el año 2000 se convocó a un referéndum sindical para exigir elecciones democráticas en la principal central del país, la Central de Trabajadores de Venezuela (CTV), donde convergían varios partidos del status, con el liderazgo de Acción Democrática. Una vez que ganó el SI, posteriormente, en medio de denuncias de fraude, no fue posible derrotar a la dirigencia de la CTV y, unos años más tarde, un grupo de sindicatos y sindicalistas fundaron la Unión de Trabajadores de Venezuela (UNETE).

Aún con la creación de UNETE, los trabajadores del país siguen fragmentados en dos o más agrupaciones por sector que reivindican los mismos derechos y se disputan la interlocución con las empresas e instituciones públicas. La mayoría de ellos está concentrada en resolver la situación de los contratos colectivos como una manera de asegurar beneficios salariales en medio del boom petrolero. En tal sentido, se hacen de la vista gorda ante la precarización del empleo que amenaza a

algunos sectores a través de la contratación de cooperativas que disminuyen los beneficios sociales de los trabajadores. Sin embargo, en otros temas de la agenda laboral que están vinculados con el nuevo modelo económico, los trabajadores están rezagados respecto a la iniciativa gubernamental. Temas como la cogestión, las empresas recuperadas y el control obrero de algunas industrias quedan para el discurso o la lucha por el protagonismo entre las corrientes que conviven en esta central.

Entre los sectores que más destacan encontramos a los trabajadores petroleros y a los empleados públicos, debido a la gran sensibilidad de estos sectores, y al papel protagónico que han jugado sobre todo los primeros en los recordados eventos del paro patronal y sabotaje petrolero de 2002 y 2003. Pero en la actualidad son los trabajadores de la salud y posiblemente los maestros quienes están llamados a dinamizar la situación, también con demandas salariales. Recientemente, una expresión de la búsqueda en este sector constituye la creación de una corriente al interior de UNETE como es la Corriente Clasista Unitaria Revolucionaria Autónoma (CC-MURA).

El movimiento campesino

Este sector viene atravesando un período crítico. Producto de la política de democratización de la propiedad de la tierra, que ha distribuido millones de hectáreas entre los campesinos, algunos dirigentes se han convertido en objetivo de la política de algunos grupos de latifundistas, que han producido decenas de asesinatos de dirigentes campesinos, principalmente en lugares cercanos a las fronteras.

Las características de este movimiento son interesantes porque, aunque están divididos fundamentalmente entre quienes retomaron la Federación Campesina de Venezuela y el Frente Campesino Ezequiel Zamora, presentan un perfil de mucha seriedad a la hora de realizar sus propuestas, exigiendo no sólo la tierra sino también la asistencia técnica y

crediticia necesaria para trabajarla. Su propuesta organizativa y educativa avanza sin prisa pero sin pausa en varios estados del país. Junto a otros sectores han tomado las calles en más de una ocasión para reivindicar el derecho a la tierra, la denuncia de los asesinatos y la concreción de las políticas agrarias.

El movimiento de mujeres

En este caso, ya encontramos diferencias respecto al resto de los movimientos.

Posiblemente, este sea el movimiento que más se ha institucionalizado. Después de las luchas de los años 80, cuando las organizaciones de mujeres formaron un solo bloque para luchar por un nuevo código civil y luego de una acción política muy importante a través de la Coordinadora No Gubernamental de Mujeres, este sector es reconocido como el de mayor avance en las conquistas sociales. La creación del Instituto Nacional de la Mujer, la lucha por la participación paritaria en la Asamblea Nacional y otras entidades políticas y del Estado, la Ley contra la violencia doméstica, ya son realidades palpables. Incluso, en este último caso, la infraestructura de la Fiscalía General de la República no es suficiente para dar respuesta a las demandas de las mujeres. De los cinco poderes del Estado, tres están encabezados por mujeres.

Sin embargo, cabe preguntarse, si una vez que se logran importantes avances en términos institucionales ¿cómo continúan las luchas sociales de las mujeres?

El movimiento indígena

Uno de los sectores de la población otrora invisible para la sociedad venezolana, algunos argumentan que por su tamaño (un 3% de la población), ha sido de los que mayor reconocimiento ha tenido por

parte del Estado venezolano, incluso superando en más de una ocasión sus expectativas. Agrupados en el Consejo Nacional Indio de Venezuela, más de 20 pueblos indígenas tenían que enfrentar el olvido y la marginación de los mestizos que prevalecían en las decisiones y la conducción del país.

Pero a partir de la Asamblea Nacional Constituyente de 1999 se comienza a resarcir este olvido con el reconocimiento de su contribución a la conformación de la sociedad venezolana y se consagran los derechos de los pueblos indígenas, incluyendo la previsión de una delimitación de territorios. Aparte de tener un lugar privilegiado en las políticas sociales, los avances en materia de integración y respeto a sus culturas, este año se alcanzó un punto máximo de este reconocimiento con la creación del Ministerio del Poder Popular para los Pueblos Indígenas.

Sin embargo, es imposible obviar que la satisfacción completa de las necesidades de los indígenas aún están lejos de haber sido resueltas, dada la cuantiosa deuda social que se tiene con este sector de la población. La presencia de indígenas en las grandes ciudades en situación de indigencia y las amenazas que sobre ellos continúan, producto del atractivo de grandes riquezas existentes en su hábitat, son temas candentes que se mantienen en agenda.

El movimiento estudiantil

Producto de las movilizaciones estudiantiles de este año, este sector ha cobrado cierta relevancia o al menos interés de parte de los actores políticos. Principalmente, se trata de jóvenes estudiantes que provienen de las universidades autónomas y privadas, cuyos líderes se han identificado con partidos opositores. Pero, como la polarización ha tenido su efecto también en el sector, a una dirigencia estudiantil claramente opositora le ha salido al paso otra dirigencia estudiantil plenamente pro-gobierno que obtiene un reconocimiento especial a través de una Comisión Presidencia Estudiantil donde participa directamente el

Vicepresidente de la República. A este sector habrá que prestarle mucha atención este y el próximo año, ya que se convertirá en arena para la disputa del liderazgo entre gobierno y oposición.

Otros movimientos

Los ecologistas o ambientalistas, las ONG's, derechos humanos, cooperativas han quedado muy debilitados en los últimos años. Por una parte, varias de estas organizaciones han transitado por dificultades propias relacionadas con su interpretación de las nuevas realidades, en algunos casos se han quedado sin agenda o plataforma de lucha, y en otros, su iniciativa ha quedado rezagada y sobrepasada por la audacia y el poder de las propuestas gubernamentales. Un caso emblemático es el movimiento cooperativo que modestamente contemplaba 800 cooperativas en 1999, y que luego de una agresiva política gubernamental, la cantidad de cooperativas aumentó a más de 150.000. Sin embargo, ello no ha redundado en un crecimiento del movimiento ni de un protagonismo respecto a la construcción de la economía social en el país. Es evidente, que las relaciones Estado - Sociedad han cambiado y el gobierno privilegia la relación directa con la población sin pasar por estructuras intermedias.

Pero por otra parte, hay que reconocer el avance de los medios alternativos de comunicación o medios comunitarios, decenas de iniciativas de radio, TV y prensa popular, los cuales han germinado y se han reproducido por todo el país, luego de jugar un papel estelar en la época del golpe de estado de 2002. Como a otros sectores se les acusa de ser amplificadores de la vocería gubernamental. Pero también es cierto, que mantienen la lucha por el reconocimiento oficial, la emisión de permisos y el acceso al financiamiento mediante fondos públicos de estos medios comunitarios.

Recientemente, con motivo de la Reforma Constitucional, dos sectores obviados en 1999: los afro descendientes y las minorías

sexuales, han alzado su voz para obtener un reconocimiento explícito que derive posteriormente en políticas públicas adecuadas para resarcir la deuda social existente con estos sectores.

Escenarios Internacionales

Poco a poco los movimientos sociales venezolanos empiezan a incrementar su participación en los escenarios internacionales. Por una parte, son requeridos por los visitantes de movimientos sociales de otros países, y también son reclamados para participar en eventos e instancias fuera de las fronteras nacionales.

Sin embargo, llama la atención la fuerte presencia en estos escenarios de funcionarios gubernamentales que realizan los intercambios con los movimientos de otros países. Son estos representantes del gobierno, quienes toman la palabra, presentan las políticas sociales e incluso promueven convenios con sectores campesinos, obreros, de la economía solidaria, entre otros, de dichos países.

Relación entre movimientos sociales y Estado

La relación actual entre movimientos y Estado en Venezuela transita un momento que dista de ser estable u homogéneo. Esta relación a veces es tensa o en ocasiones fluida debido al apoyo incondicional de grandes sectores de la población y factores del liderazgo social, económico y político.

En una primera instancia, la redefinición del modelo político, económico y social que se realizó a través de la Asamblea Nacional Constituyente de 1999 asumió las banderas de luchas del pueblo venezolano muchas veces pospuesta, lo cual quedó plasmado en el desarrollo y carácter progresivo de los derechos humanos, laborales y de las mujeres; la afirmación de la soberanía respecto a las riquezas

naturales y las industrias básicas, la propiedad de la tierra, defensa del ambiente, integración física y soberanía alimentaria, entre otros elementos. De este modo, a partir de ese momento, el Estado asumió la promoción y posiblemente la sustitución de los objetivos de los movimientos sociales.

Y aquí es donde entra en juego una mirada distinta a la tradicional. ¿Hasta dónde los movimientos sociales venezolanos, aún desde sus debilidades, han podido abrirse paso en el nuevo Estado y ocupar espacio en las políticas públicas? ¿Hasta dónde un número importante de líderes sociales, ahora como funcionarios públicos, encarnan las plataformas de lucha del pueblo venezolano desde la institucionalidad? ¿Hasta dónde se podrán mantener o contener las demandas sociales de grandes sectores de la población, en momentos donde la renta petrolera no es suficiente?

Nadie puede negar la intensa movilización que se ha producido en la población venezolana desde 1999. Con la Asamblea Nacional Constituyente, la decena de procesos electorales, la participación en las misiones educativas, de salud, alimentación, protección social, hábitat, árbol y demás iniciativas gubernamentales. Otras instituciones del resto de los poderes se vieron obligadas a ensayar modelos alternativos de participación de la población para no quedarse atrás como poderes constituidos. Es el caso de la Asamblea Nacional que implementó el parlamentarismo social de calle, llevando sus sesiones a los espacios públicos.

Un grupo importante de la población, estimado en más del 35%, acude a cada convocatoria del gobierno para las movilizaciones. Un número menor pero significativo ha participado y está participando de las organizaciones que forman parte de las políticas públicas de educación, salud, vivienda, alimentación, ambiente, etc. Sin embargo, vale decir que otros sectores minoritarios de la población son excluidos, incluso personas que apoyan el proceso, en la medida que expresen elementos

de disidencia o cuestionamientos a determinadas acciones o políticas. Es importante destacar el número constante y en aumento de las manifestaciones públicas que en su mayor parte son protagonizadas por ciudadanos y ciudadanas que apoyan el proceso revolucionario.

CONCLUSIONES

Todo movimiento social es una construcción histórica, que mantiene una relación dialéctica en los marcos de la globalización y el conjunto de derechos y reclamantes. Asimismo expresan procesos de cambio social independientemente del sentido y dirección de dicho cambio. Los movimientos sociales son expresiones de conflictos e intereses que se ponen de manifiesto en un espacio público material y/o simbólico.

Los nuevos movimientos sociales retoman la acción directa como una forma mas de lucha y de exigir la atención y el cumplimiento de sus demandas, a la vez que mantienen la acción indirecta o institucional, haciendo énfasis en su identidad como ciudadanos. Como se puede observar, las formas de lucha y expresión de los movimientos sociales son múltiples y flexibles.

Los movimientos sociales conjugan en si un conjunto de factores objetivos de naturaleza política y económica; así como factores subjetivos e ideológicos que le proporcionan un sentido único respondiendo a un cúmulo de intereses que le dan dirección y sentido a su accionar acordes al momento socio-histórico en que cada movimiento se desenvuelve.

En los nuevos movimientos la producción de pensamientos funciona como un ojo colectivo que produce miradas sobre el mundo y sobre si mismos, una experiencia productiva de lectura de la realidad a partir de las relaciones que establecen con el otro y con el mundo. Es un modo de pensar colectivo y escuchante

Los movimientos feministas y los movimientos juveniles han sido las más sobresalientes consecuencias del trauma social, y quienes primero intentaron responder al desmoronamiento de los valores culturales y morales del último período de opulencia.

Al mismo tiempo que la crisis se extiende, han aparecido con nitidez los efectos ambientales de la industrialización. La contaminación de la tierra, el aire y las aguas, el agotamiento de los recursos naturales, la multiplicación de las enfermedades laborales y urbanas, la individualización de la sociedad y el aislamiento de la gente, el hambre que pasa la mayor parte de los habitantes del planeta para sostener la opulencia del resto, la carrera armamentista y la estrategia suicida de la energía nuclear, son sólo parte del conjunto de problemas que se han destapado, una vez deteriorado el rostro de la abundancia.

Los movimientos ecologistas, cooperativistas, pacifistas y antinucleares que han surgido en las metrópolis, no son solamente una reacción frente al desencanto del desarrollo y sus secuelas; son igualmente una búsqueda de la sociedad por dotarse de una nueva forma de vida que rescatan parte de la tradición anarquista del siglo XIX, reactualizan el movimiento hippie y comunitario de los sesenta, reciben en su seno la heterodoxia exmarxista y los cristianos de base, exploran las tecnologías y las energías alternativas y revisan críticamente las relaciones tradicionales de poder.

La recuperación de la confianza de la ciudadanía en las instituciones democráticas, sean estas el Parlamento, los partidos políticos o el Poder Ejecutivo, retomará un sendero seguro siempre que se abran canales, vehículos o arterias de comunicación, control y participación ciudadana en el proceso decisonal en los asuntos públicos. En esa senda, los movimientos sociales tienen inmejorables posibilidades de contribuir, de ser protagonistas en el proceso de refundación democrática, lo que asimismo le exige al sistema político innovar en términos de formatos institucionales más adecuados y aptos para captar y canalizar esa participación social. De otra parte, para incrementar la confiabilidad en las instituciones democráticas, también será requisito imprescindible la mejora sustantiva del bienestar de las poblaciones, y

muy especialmente de aquellos sectores sociales que han pagado el precio más caro por la implantación del modelo neoliberal.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alba, S. (2006). "Prólogo" en Fernández Liria, Carlos y Alegre Zahonero, Luis Comprender Venezuela, pensar la democracia. El colapso moral de los intelectuales occidentales (Hondarribia: Hiru).

Alcántara, M. (2004). Partidos políticos en América latina, precisiones conceptuales, estado actual y retos futuros. Barcelona: CIDOB

Alcántara, M. y Freidenberg, F. (2001). Los dueños del poder: partidos políticos en Ecuador (1978-2000). Quito: FLACSO

Aron, R. (1966), La Lucha de clases, París, Gallimard.

Avritzer, L. (2002). Modelos de deliberación democrática: un análisis de comportamiento en Brasil. En Santos, Boaventura de Sousa (comp.) Democratizar a democracia. Os caminhos da democracia participativa (Río de Janeiro: Civilização Brasileira).

Bajoit, G. (1991). Por una sociología relacional, L-L-N, Manuscrito.

Bobbio, N. (1998). Estado, Gobierno y Sociedad. Por una teoría general de la política. México.

Boron, A. (2000). Tras el búho de Minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica).

Boron, Atilio A. 2003 Estado, capitalismo y democracia en América Latina [Nueva edición corregida y aumentada] (Buenos Aires: CLACSO).

Boron, A. (2005) "La verdadera Democracia Capitalista. En Panitch, Leo y Leys, Colin (eds.) Socialist Register 2006. Telling the Truth (Londres: The Merlin Press).

Boron, A. (s/f). Crisis de las democracias y movimientos sociales en América Latina: notas para una discusión. Disponible en: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=43203>

Bruckmann, M. (2008). Los movimientos sociales en América Latina: Un balance histórico. Disponible en:
<http://www.monografias.com/trabajos32/movimientos-sociales-latinoamericabalance-historico/movimientos-sociales-latinoamerica-balance-historico.shtml>

Camacho, D. y Menjivar, R. (coordinadores). Los Movimientos populares en América Latina. Siglo Veintiuno y Universidad de las Naciones Unidas. México. 1989.

Cardozo, F.H y Faletto, E. (2003). Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación Sociológica. Ed. Siglo XXI. Bs. As.
Castells, M. "La era de la información: economía, sociedad y cultura," Volumen I, La Sociedad en Red. Volumen II El Poder de la Identidad. Volumen III El Fin del Milenio. Alianza Editorial. España, 1996 -1999.

Cebrián, J. (1998). "La Red," Taurus Alfaguara. Buenos Aires, Argentina.

Cockburn, A. (1994). "Chiapas y las Américas." Nation, 28 March.

Cohen, J. (1985). Estrategia o Identidad: Nuevo paradigmas teóricos y movimientos sociales contemporáneos. Investigación Social.

Cohen, J. y Arato, A. (1992) Sociedad Civil y Teoría Política (Cambridge: MIT Press, 1992)

Colectivo Situaciones (2001). *Contrapoder: Una introducción*, Buenos Aires, Ediciones de Mano en Mano.

Coraggio, J. (1999). "Es posible pensar alternativas a la política social neoliberal?" en Revista Nueva Sociedad n° 164, Caracas, noviembre-diciembre 1999

De la Cruz, R. Encuentros y Desencuentros con la Democracia. Los nuevos movimientos sociales En: Nueva Sociedad N° 77 Mayo-Junio 1985.

Della Porta, D. (1992). Historias de vida en el Análisis de los Movimientos Sociales. En Mario Diani & Ron Eyerman (eds) op.cit.

De Souza, B. (2002). "La Globalización del Derecho. Los Nuevos Caminos de la Regulación y la Emancipación," IILSA- Universidad Nacional de Colombia.

Dos Santos, T. (1991). Democracia e Socialismo no capitalismo dependente. Vozes. Petrópolis.

Dos Santos, T. La Crisis y los movimientos sociales en Brasil. En: Política y Administración, Volumen I, N° 2. Julio-Setiembre de 1985. Fundación Escuela de Servicio Público. Río de Janeiro. 1985.

Epstein, B., Löwy, M. y otros. "Movimientos de Resistencia al Capitalismo Global," Editorial Hacer, Barcelona 2005.

Fernández, C. (2003). "Partidos políticos y sociedad civil en Venezuela: una historia de amor y odio", en Societatis (Revista Electrónica de Ciencias Sociales), <www.ufg.edu.sv/ufg/societatis>.

Fernández, C. y Alegre, L. (2006). Comprender Venezuela, pensar la democracia. El colapso moral de los intelectuales occidentales (Hondarribia: Hiru).

Gamson, W. (1995) "Construyendo la Protesta Social " in Hank Johnston & Bert Klandermans (eds).

Garretón, M. (1997). Revisando las transiciones democráticas en América Latina, Nueva Sociedad, Caracas, n°148, marzo-abril. 20-29 Goirand, Camille. 2000. La politique des favelas, Paris, CERI-Karthala

Grau, E. e Ibarra, P. (2000). El Futuro de la Red. Icaria Editorial.

Guéhenno J. (2000). El porvenir de la libertad. La democracia en la época de la globalización. Barcelona,

Giddens, A. (1987), La Constitución de la Sociedad. París, PUF.

Guilhot, N. y Schmitter, P. (2000). "De la transition à la consolidation", Revue Française de Science Politique, volume 50 (n°4-5), août-octobre, 615-631

Habermas, J. (1981) Nuevos Movimientos sociales. (Fall).

Haberman, Jurgen (1973), Legitimación de la Crisis, London: Heinemann.

Hernández, L. (2006): "El Foro Social Mundial de Caracas: Un balance" en *La Jornada*, México, 7 de febrero, tomado de: <http://www.jornada.unam.mx/2006/02/07/025a1pol.php>.

Holloway, J. (2002) Cómo cambiar el mundo sin tomar el poder (Buenos Aires: Herramienta).

Hobsbawm, E. (2003). "Años interesantes una vida en el siglo XX," Ed. Crítica. Buenos Aires, Argentina.

Hopenhayn, M. (2005). "Visión Filosófica de las Relaciones en la Unión Europea y América Latina," Documento presentado en el 6° Foro de Biarritz en Bogotá, Colombia.

Ibarra, P. (2005) Manual de la Sociedad Civil y Movimientos Sociales. Editorial Síntesis.

Jardim, C. y Gindin J. (2004). "Venezuela: Tomando el poder para cambiar el mundo. En: entrevista a Tariq Ali en *Venezuelanalysis.com*, Venezuela, 22 de julio, tomado de: <http://www.venezuelanalysis.com/articles.php?artno=1223>

Laclau, E. y Mouffe, Ch. (1985) Hegemonía y estrategia socialista. London: Verso Books.

Lapeyronie, D. (1988), Movimientos sociales y acción política, ¿Existe una teoría de la movilización de recursos? En: Revista Francesa de sociología, XXIX, pp. 593-619.

Le Seuil, F. y Chiriboga, M. (1989). "Elecciones de enero de 1988 y participación indígena" en Ecuador Debate. Quito: CAAP, 17, marzo.

Linz, J. y Stepan, A. (1978). La caída de los regímenes democráticos Baltimore & London: The John Hopkins University Press Linz, Juan y Valenzuela, Samuel (eds.)

Lipset, S. (1997). El hombre político. Las bases sociales de la política Madrid.

López, M. y Seoane, J. (compiladores). Movimientos sociales y conflicto en América Latina.

López, M. (coordinadora) (2002). Protesta y cultura en Venezuela: los marcos de acción colectiva en 1999 (Buenos Aires: CLACSO), agosto.

Macpherson, C. (1991). La democracia liberal y su época, 2.ª reimp., Madrid.

Macpherson, C. B. (1973). Democracia Post-liberal. En Teoría Democrática. Oxford: Clarendon Press.

Massal, J. Ponencia presentada al Encuentro de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA), México, Abril

Melucci, Alberto (1988). Implicándose en la identidad y movilización de los movimientos sociales. En Klandermans, Bert, Sidney

Moore, B. Jr. (1966) *Orígenes Sociales de la Dictadura y la democracia*. Boston: Beacon Press.

Mouffe, Ch. (ed.) (1992). *Dimensions of radical democracy, pluralism, citizenship, community*, New York: Verso

Múnera, L. (1993). *De los Movimientos Sociales al Movimiento Popular*. Disponible en: <http://historiacritica.uniandes.edu.co/view.php/121/1.php>

Muñoz, B. (2006): "La verdadera revolución debe acabar con el Estado", entrevista a John Holloway, *El Nacional*, Venezuela, 28 de enero.

Oberschall, A. (1973), *Conflictos sociales y movimientos sociales*. Englewood Cliffs-New Jersey, Prentice Hall Inc.

O'Donnel, Guillermo (1996). "Illusions about consolidation" en *Journal of Democracy* 7(2). July, 34-51

Offe, C. (1985) *Nuevos Movimientos Sociales: Investigación Social*. vol. 54(4): 817-67.

Olson, M. (1968), *La lógica de la Acción Colectiva*. Schoc-ken Boks, New York.

PNUD (2004). *La democracia en América latina: hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*, Nueva York, Abril

Pizzorno Alessandro (1987), *Consideraciones sobre teoría de los movimientos sociales*. En: *Problemas del Socialismo*/12.

Poulantzas, N. (1970). "Poder político y clases sociales en el estado capitalista," Siglo XXI editores, México.

Rawls, John (1987). *Teoría de la Justicia*. Paris

REVISTA NUEVA SOCIEDAD. *Protesta, resistencias y movimientos sociales*. N° 182. Caracas. Nov-Dic 2002.

Romero, J. (2003). *El dilema democrático en Venezuela* (Universidad del Zulia: LITEP [Laboratorio de Investigaciones Transdisciplinarias del Espacio Público]), www.sincronia.cucsh.mx.

Samper, E. (2004). "El Salto Global: Retos de América Latina frente a la Globalización," Editorial Taurus.

Santos, J. *El Movimiento negro y la crisis brasileña. (O Movimento negro e a crise brasileira) . En: Política y Administración, Volumen I, N° 2. Julio-*

Setiembre de 1985. Fundación Escuela de Servicio Público. Río de Janeiro. 1985.

Santos, Boaventura de Sousa 2002a "Orçamento participativo em Porto Alegre: para uma democracia redistributiva" en Santos, Boaventura de Sousa (comp.) Democratizar a democracia. Os caminhos da democracia participativa (Río de Janeiro: Civilização Brasileira).

Santos, Boaventura de Sousa (comp.) 2002b Democratizar a democracia. Os caminhos da democracia participativa (Río de Janeiro: Civilização Brasileira).

Santos, Boaventura de Sousa 2006 Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social. (Encuentros en Buenos Aires) (Buenos Aires: CLACSO/Instituto Gino Germani).

Sartori, G. (2001). "La sociedad multiétnica. Pluralismo, multiculturalismo y extranjeros," Ed. Taurus, Madrid.

Sen, A. (2000). "Desarrollo y Libertad," Editorial Planeta.

Slater, D. (ed) (1985). Nuevos Movimientos Sociales y el Estado en Latino América. Amsterdam: CEDLA.

Tanaka, M. (1997). Los espejos y espejismos de la democracia y el colapso de un sistema de partidos políticos (1980-1995): Perú en perspectiva comparada".

Taylor, CH. (1992). Multiculturalismo y la política de reconocimiento. Princeton: Princeton University Press

Tarrow, S. (1995) Poder in Movimiento: Movimientos Sociales, Acción Colectiva and Política. New York: Cambridge University Press.

Therborn, Goran 1980 "Dominación del capital y aparición de la democracia" en Cuadernos Políticos (México) N° 23, enero-marzo.

Touraine, Alain. "Un Nuevo Paradigma," Editorial Paidós, 2005.

Uzcátegui, R. (2006). "Foro Social Mundial Caracas: mortaja para los movimientos sociales venezolanos" en *El Libertario edición Foro Social Alternativo*, Venezuela, enero.

Valenzuela, A. (2002). Las crisis de la democracia en América Latina. Disponible en:

<http://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/Las%20crisis%20de%20la%20democracia%20en%20America%20Latina.pdf>

Van Cott, D. "Cambio institucional y partidos étnicos en Suramérica" en Análisis Político N° 48. Bogotá: IEPRI, Enero-abril.

Wainwright, Hilary 2005 Cómo ocupar el Estado. Experiencias de democracia participativa (Barcelona: Icaria).

Weber, M. (1965), Ensayo sobre la Teoría de la ciencia, Plon, París.

Yunes, M. Regímenes en crisis y movimientos sociales. Disponible en:
http://www.socialismo-o-barbarie.org/revista/sob12/regimenes_en_crisis.htm

<http://www.rebellion.org/noticia.php?id=43203>

http://www.cecopal.org/documentos_varios/mario_garce.html

<http://www.ami-gransa.blogia.com>.